

SARANCE

NUMERO EXTRAORDINARIO X

REVISTA DEL INSTITUTO
OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

HOMENAJE POSTUMO AL
DR. GONZALO RUBIO ORBE

OTAVALO
DICIEMBRE
1996

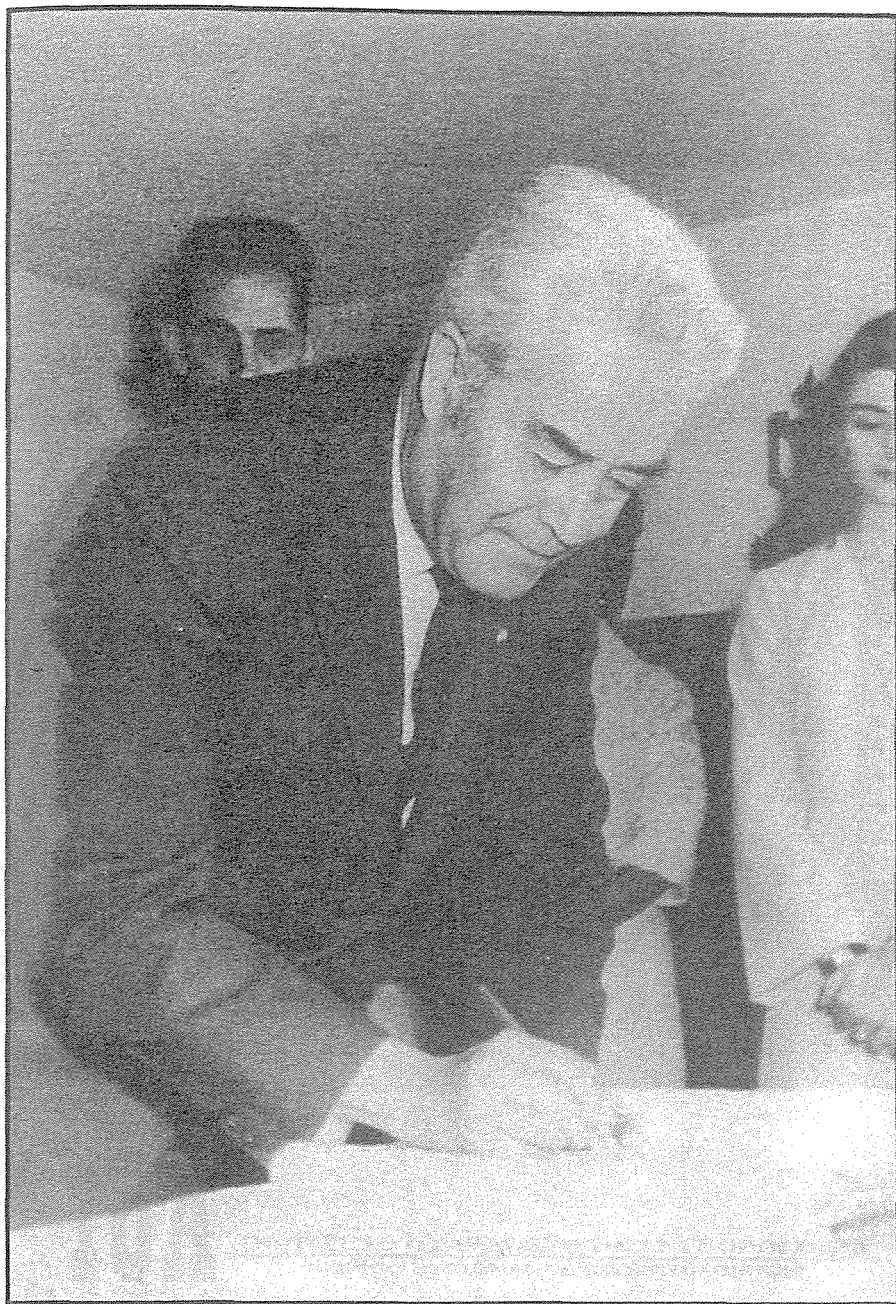
SARANCE

NUMERO EXTRAORDINARIO X

**REVISTA DEL INSTITUTO
OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**

**HOMENAJE POSTUMO AL
DR. GONZALO RUBIO ORBE**

**OTAVALO
DICIEMBRE
1996**



DR. GONZALO RUBIO ORBE

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
Teléfono: (06) 920321 - Fax (06) 920461
Casilla Postal 10-02-1478
OTAVALO – ECUADOR

© Instituto Otavaleño de Antropología 1996

REVISTA SARANCE

HERNAN JARAMILLO CISNEROS
DIRECTOR

COMITE EDITORIAL

MARCO ANDRADE ECHEVERRIA

CARLOS A. COBA ANDRADE

MARIO CONEJO MALDONADO

JOSE ECHEVERRIA ALMEIDA

HERNAN JARAMILLO CISNEROS

PATRICIO GUERRA GUERRA

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO

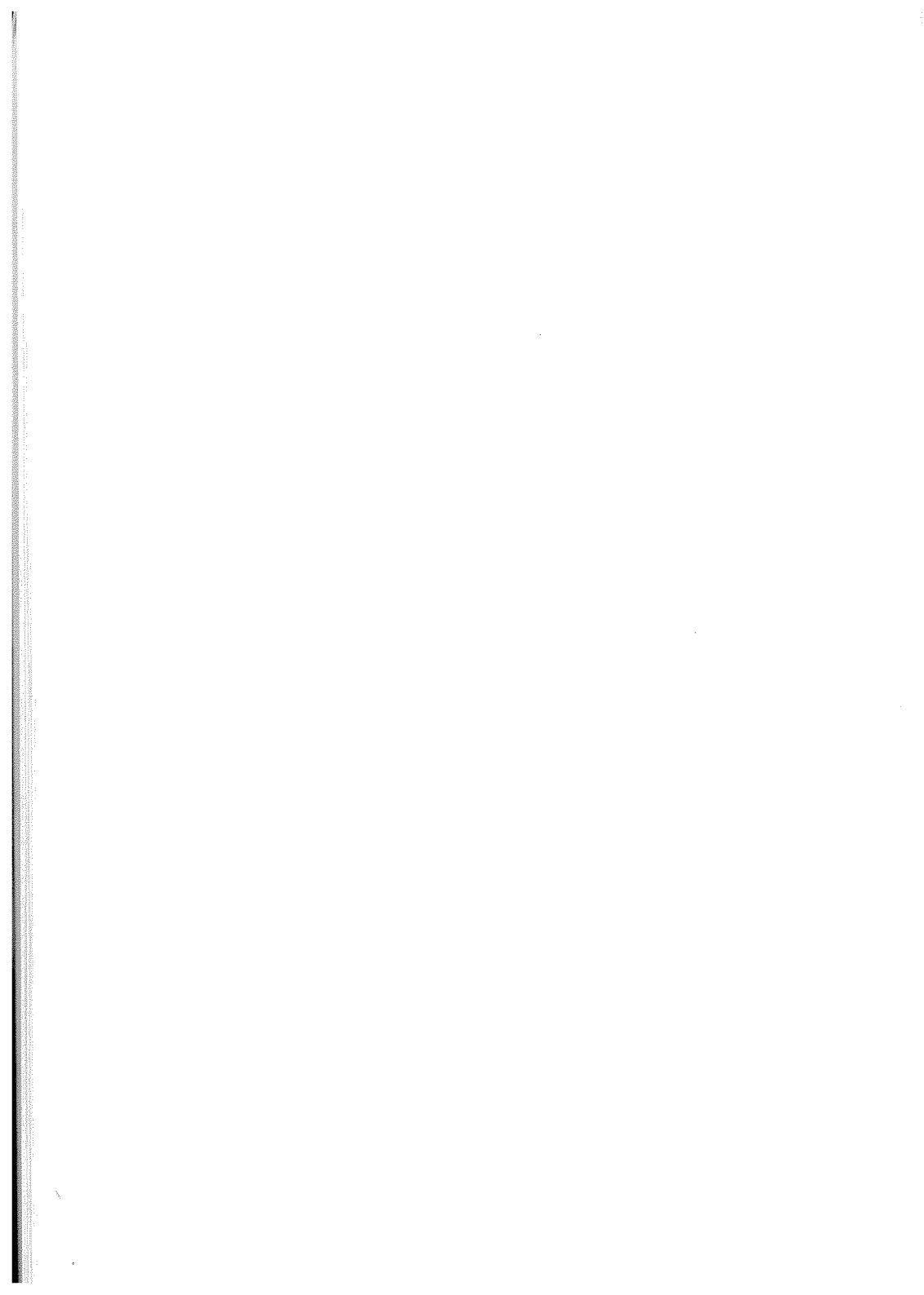
CARATULA E ILUSTRACIONES

JORGE VILLARRUEL NEGRETE

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO
PRESIDENTE

EDWIN NARVAEZ RIVADENEIRA
DIRECTOR GENERAL






Contenido

Pág

Presentación	13
Dr. Gonzalo Rubio Orbe	<i>Julio Tobar Baquero</i> 15
Datos Biográficos del Dr. Gonzalo Rubio Orbe	<i>Patricio Guerra G.</i> 19
El legado de Rubio Orbe	<i>Enrique Ayala Mora</i> 25
Gonzalo Rubio Orbe una vida que perdura	<i>Luis Andrade Galindo</i> 27
Gonzalo Rubio Orbe: El docente	<i>Roberto Morales Almeida</i> 30
Gonzalo Rubio Orbe: un intelectual maduro	<i>Marco Almeida Vinuesa</i> 41
Homenaje Póstumo al Dr. Gonzalo Rubio Orbe	<i>Edwin Narváez R.</i> 47
Gonzalo Rubio Orbe	<i>José Albuja Chaves</i> 50
Personalidad de Gonzalo Rubio Orbe	<i>Luis E. Ubidia Rubio</i> 55
La historia ignora la línea recta	<i>Ramiro Ruiz</i> 59
Doctor Gonzalo Rubio Orbe	<i>Georgina Machado</i> 62

El Dr. Gonzalo Rubio Orbe en el Sesquicentenario de Otavalo	<i>Carmen Carrillo de Ubidia</i>	63
Homenaje Póstumo al ilustre otavaleño Dr. Gonzalo Rubio Orbe	<i>Piedad Montalvo</i>	67
El Dr. Gonzalo Rubio Orbe y "Cuadernos Pedagógicos"	<i>Marcelo Valdospinos Rubio</i>	69

Los artículos que publica esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección: Casilla Postal 10-02-1478
Otavalo – Ecuador

PRESENTACION

Hace dos años falleció el eminente indigenista y educador otavaleño Dr. Gonzalo Rubio Orbe. Su partida constituyó una pérdida dolorosa para su tierra y el país. Las más destacadas autoridades nacionales y las Instituciones a las que él perteneció, como la Academia de Historia, la Academia de Educación, le rindieron póstumos homenajes resaltando una vida llena de méritos existenciales y del aporte profundo a las ciencias sociales del Ecuador, y también una vida que se había constituido en un espejo donde debían mirarse los jóvenes educadores, a que modelen su personalidad con la mística y ética que él supo imprimir a su carrera docente.

El IOA, con su vocación permanente a resaltar los valores de Otavalo, ha acogido la idea de los directivos de la Fundación "Gonzalo Rubio Orbe", para auspiciar la edición de un número especial de Sarance, que exaltara los valores de este insigne ecuatoriano, desde la óptica de importantes mentalidades ligadas a Imbabura y a la Fundación.

Ciertamente que la intelectualidad ecuménica del Dr. Gonzalo Rubio Orbe, constituirá un permanente reto a los organismos de investigación social a profundizar en el análisis de su producción académica en el espacioso mundo indigenista, pedagógico, histórico, antropológico, que él realizó durante toda su existencia.

Al Dr. Gonzalo Rubio Orbe le llegó la muerte inesperadamente, en momentos que cumplía sus labores cotidianas en la Facultad de Administración de la Universidad Central del Ecuador. Desde esta dimensión su figura se acrecienta porque la

concepción del deber fue una especie de evangelio en su profesionalidad.

Esta es una de las primeras entregas que sobre la docta figura del Dr. Gonzalo Rubio hace el IOA, luego vendrán otras, que permitan evaluar su inmensa cuota de científicidad y la contribución al desarrollo del pensamiento nacional.

DOCTOR GONZALO RUBIO ORBE

Julio Tobar Baquero

EL DR. RUBIO ES NORMALISTA

Con gran satisfacción debemos divulgar, una vez más, que nuestro personaje es Normalista, graduado en el Instituto Normal Juan Montalvo, que en la época del 30 fue de cosecha Normalista porque se graduaron muchos de los más destacados maestros laicos ecuatorianos.

El Profesor Normalista siempre fue un selecto abanderado de la cultura nacional y contribuyó en forma considerable a la transformación de las ideas políticas y a la divulgación de las ciencias dentro de la vida ecuatoriana; sin embargo fue perseguido y menospreciado por varios gobiernos. Pero dueño de una mística incuestionable ha soportado vejámenes y postergaciones de toda clase sin importarle el tener que laborar en condiciones pobres y hasta miserables.

Precisa destacar que el Normalismo ecuatoriano ha llevado por propia visión renovadora a la educación a sitios preferenciales en la educación latinoamericana. Por eso hemos tenido etapas brillantes, reconocidas por pedagogos europeos representantes de la que se ha llamado Nueva Educación.

Indigenista por antonomasia

Gonzalo Rubio, desde los primeros años de su juventud orientó su personalidad de escritor hacia el indigenismo. Su tesis de grado, para obtener el título de Proceptor Normalista se llamó Escuela Experimental para los Indios de Peguche. Era la primera vez que en el país se escribía sobre la educación del indio y por esto su tesis fue aprobada con felicitación del jurado calificador.

Como en su niñez tuvo contacto con los indios otavaleños aprendió muy bien el idioma quichua y una vez convertido en flamante maestro fue el primer profesor de este idioma en el Instituto Normal Juan Montalvo. Todos estos antecedentes le llevaron, por toda su vida, a integrarse al servicio del indigenismo que culminó con la publicación de valiosísimos libros de este género y a ocupar el relevante cargo de Director del Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México.

Servicios Profesionales

Comenzó su vida profesional desde el primer peldaño de la vida magisterial: se desempeñó como profesor de educación primaria en Otavalo y luego en Quito. Sirvió en los colegios Juan Montalvo, Manuela Cañizares, Montúfar, Lincoln y Benalcázar.

Fue Rector del Juan Montalvo, en donde laboró con esta función de 1947 a 1950. En este plantel cumplió con actuaciones brillantes, materiales y culturales, destacándose la creación, por primera vez, del Curso de Supervisores de Educación ante la oposición pertinaz y agresiva de un Decano de la Facultad de Filosofía; y la organización de la Gran Exposición de Libros, Textos, Folletos y Revistas publicados por egresados del Juan Montalvo.

Cumplida su obra extraordinaria en este plantel fue ascendido a Director General de Educación entre los años 1950 - 1951.

En el campo de la educación superior fue profesor de la Universidad Central, en varias Facultades, de 1955 a 1973. Una vez que regresó de México sirve hasta la fecha en la Facultad de Ciencias de la Administración.

Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica

Gonzalo Rubio fue llevado a esta importante Institución donde laboró desde 1955 a 1972 en junta de otro maestro sobresaliente como fue Don Leopoldo N. Chávez. Comenzó por Asesor y llegó a Subdirector General del Departamento Técnico, constituyéndose, en todo tiempo, como su preferente Delegado a diversos organismos como estos:

- Consejo Directivo del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización;
- Junta de Planeamiento Integral de la Educación.
- Comité Nacional de Alfabetización.
- Consejo Directivo de la Misión Andina del Ecuador.
- Delegado Personal del Presidente de la Junta a la Comisión Nacional de la UNESCO.

Experto de la UNESCO

Gonzalo Rubio Orbe aportó con su sabiduría pedagógica en la UNESCO, como Experto en diversas funciones temporales desde 1952 hasta 1968, con ligeros intervalos, en diversos países del mundo, como son:

- Experto de la UNESCO en la Misión Andina y en Educación Fundamental, en Bolivia.

- Experto de la UNESCO en El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá, Ecuador y Perú.

- Por seis ocasiones colaboró en Reuniones Internacionales en París desde 1961 hasta 1966. Formó parte de los Comités Internacionales de la UNESCO para el adelanto de la Educación de Adultos, el Desarrollo de la Comunidad y la Alfabetización.

– Participó en el Comité Internacional de Expertos en Alfabetización Funcional para el desarrollo y en la elaboración de los documentos de Planificación y Ejecución de los Proyectos Pilotos Experimentales en el mundo en materia de Alfabetización Funcional con la participación del Fondo Económico de las Naciones Unidas y de otros Organismos Económicos Internacionales.

– Integró una reunión de cinco expertos designados por el Director de la UNESCO para elaborar el primer documento sobre Evaluación de los Proyectos Experimentales de Alfabetización en el mundo.

– En noviembre de 1970 concurrió a Washington invitado por el Departamento de Asuntos Sociales de la Unión Panamericana para participar en el Seminario que analizó el tema Planificación Social del Desarrollo.

Director del Instituto Indigenista Interamericano

El Instituto nació en México, en 1940 con grandes perspectivas en favor de la liberación y humanización del indio americano. Fue creado por los países que asistieron al Primer Congreso Indigenista Interamericano y tiene su sede en México. Actualmente pertenecen a este organismo 17 países del Continente, incluyendo a los EE. UU.

Desde 1940 hasta 1970 el Instituto estaba dirigido por personajes especializados de nacionalidad mexicana que administraban por un período de seis años. La designación del Dr. Rubio fue un triunfo para la diplomacia ecuatoriana y un reconocimiento muy merecido a su extraordinaria capacidad demostrada en el hecho de que supo dirigir esta institución en forma que no se lo había hecho anteriormente, a tal punto que le pidieron insistentemente que aceptara su reelección a la que tuvo que negarse una y otra vez por razones familiares.

Las principales labores cumplidas por el Dr. Rubio, en su calidad de Director del Instituto fueron numerosos y muy provechosas, como las siguientes:

– Realización de Congresos Indigenistas Interamericanos, como el realizado en Brasilia en 1972.

– Consiguió que los Gobiernos actuaran directamente con las organizaciones indígenas y que los indígenas intervinieran en la vida del Instituto.

– Realización de Cursos y Seminarios de carácter especializado e interamericano.

– Desarrollo de un amplísimo Programa de Publicaciones como el de la Revista América Indigenista, de la que se publicaron 24 números de alto contenido especializado.

– Asistencia a Reuniones, Congresos y Conferencias de carácter indigenista y antropológicos. Esto significó la presencia del Instituto en 130 reuniones en las que el Dr. Rubio pronunció más de 50 conferencias.

DATOS BIOGRAFICOS DEL DR. GONZALO RUBIO ORBE

Patricio Guerra G.

Lugar y fecha de nacimiento: Otavalo 29 de junio de 1909.

Padres: Don Abel Rubio y Doña Virginia Orbe

Cónyuge: Sra. Bertha López Sthurman

Hijos: Gonzalo, Laura, Marcelo Patricio, Gladys Eugenia, Iván Eduardo, Galo Edwing.

Estudios:

Escuela "Diez de Agosto", Otavalo.

Colegio Normal "Juan Montalvo", Quito.

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación,
Universidad Central del Ecuador, Quito.

Títulos:

Profesor Primario

Doctor en Ciencias de la Educación, Especialización en Historia y Geografía en la Universidad Central del Ecuador 1955.

Experiencia docente:

Profesor de las Escuelas: "José Martí", Otavalo; "Espejo", Quito; Colegios: "Lincoln", "Benalcázar", "Montúfar", Quito. Profesor de las Universidades Central del Ecuador y Católica de Quito en las cátedras de Historia de la Civilización, Antropología Social y Cultural, Aspectos Educativos y Sociales, Planificación del Desarrollo.

Funciones Desempeñadas:

Rector del Normal "Juan Montalvo" de Quito; Director Nacional de Educación; Director de las Misiones del Campesinado del Instituto Nacional de Previsión; Asistente Técnico de la Sección de Educación Rural del Ministerio de Educación; Miembro de la Comisión Técnica del Ministerio de Educación; Coordinador en la Formación de Maestros del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación; Subdirector General de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica; Delegado de la Junta de Planificación ante diferentes organismos nacionales e internacionales; Miembro de Comités Internacionales de la UNESCO OIT; Delegado del Ecuador a los

Congresos Indigenistas celebrados en Lima Perú, y Páscuaro México; Asesor del Gobierno Boliviano en materia educacional con residencia en La Paz; Director del Instituto Indigenista Interamericano con sede en México. Ha concurrido como delegado a congresos y seminarios en Chile, Bolivia, Costa Rica, Alemania, Holanda, entre otros. Miembro de la Misión Conjunta de la ONU para el desarrollo Indigenista de América Latina e interino en los Comités de Alfabetización Funcional y de Educación de Adultos de la UNESCO.

Miembro de las instituciones y organismos

En 1.970 fue designado Presidente del "Instituto Indigenista Ecuatoriano"; fue fundador de "Cuadernos Pedagógicos"; Miembro del "Instituto Interamericano de Historia y Geografía"; del "Instituto de Antropología y Geografía del Ecuador"; Directivo de la "Sociedad Jurídico Literaria de Quito"; de la "Casa de la Cultura Ecuatoriana Norteamericana de Acercamiento"; del Comité Especializado de "Reforma Agraria"; de la "Comisión Ecuatoriana de Alianza para el Progreso"; del "Comité para la Defensa de las Riquezas Biológicas de Galápagos"; de la "Comisión Nacional de la UNESCO en el Ecuador"; Institución de la cual fue su Vicepresidente desde el año 1967 al año 1969; de la "Sociedad Interamericana de Antropología" en México; del "Comité Internacional de Educación de Adultos y Desarrollo de la Comunidad de la UNESCO en París; en 1963 fue designado Vicepresidente del "Comité de Expertos en Alfabetización de la UNESCO en París; Presidente de la "Academia Nacional de la Educación Dr. Emilio Uzcátegui"; de la Academia Nacional de Historia; Miembro de Honor de la Asociación Internacional de Antropología y Etmología con sede en Durham Inglaterra; de la Sociedad Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Estados Unidos; Fundador de la Unión Nacional de Educadores UNE.

Obras:

- De Quito a Salinas, (Crónicas de Viaje), Imprenta de la Universidad Central, 1934.
- Rumiñahui, Ati Segundo, (Biografía), Premio en el Concurso Biografías, 1942, Talleres Gráficos de Educación Pública, 1942.
- Eugenio de Santa Cruz y Espejo, (Biografía), Premio en el Concurso de Biografías, 1943, Talleres Gráficos Nacionales, Publicado en 1950.
- Nuestros Indios, (Ensayo de Sociología), Imprenta de la Universidad Central, 1946.
- Luis Felipe Borja, (Biografía), Premio Especial, Talleres Gráficos Nacionales, 1947.
- Servicios e Instituciones sociales en el Ecuador, (Lecturas Escolares), Talleres Gráficos Nacionales, 1948.
- El Indio del Ecuador, (Síntesis Histórica), México, 1949.
- Aspectos educativos, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 1950.
- Aculturaciones de indígenas de los Andes, México, Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano, 1953.
- Educación Fundamental, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 1954.
- Punyaro, (Estudio de Antropología Social y Cultural de una Comunidad Indígena y Mestiza), Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 1956.

- La Antropología social y la preparación de los maestros, México, Talleres de Gráfica Panamericana, 1956.
- Promociones indígenas en América, (Ensayo sociológico y educativo), Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 1957.
- La población del Ecuador, (Análisis sociales y demográficos del Primer Censo de Población, 1950, con asesoría del Experto de Naciones Unidas Señor Jerjes Vildósola; especialista en Estadísticas Vitales), Primera Edición, Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, 1957, Segunda Edición, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1960.
- Algo sobre la población del Ecuador, México, Dirección General de Publicaciones, 1961.
- La alfabetización, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 1963.
- Aspectos indígenas, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 1965.
- La cuestión indígena, Talleres de B. Costa-Amic, México, D. F. 1965.
- Educación e integración de grupos indígenas, México, Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano, 1965.
- El pensamiento de la juventud universitaria de Quito, Aplicación de Cátedra, Editorial Universitaria, 1966.
- Destribalización de indígenas en el Ecuador, Nuevas tareas de la Antropología Social y Cultural, México, Editorial Libros de México, 1965.

- Población rural del Ecuador, (Ensayo Sociológico), Talleres Gráficos Nacionales del Ecuador, 1966.
- Políticas y estrategias en el indigenismo de América, México, Editorial Libros de México, 1977.
- Memorias de una acción indigenista, Cinco tomos, 1971-1977, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- La alfabetización de la población rural indígena en el desarrollo, Estudio realizado por encargo de la UNESCO, para una reunión internacional en Quito, 1979.
- "Organización escolar para grupos indígenas", en Cuestiones Indígenas del Ecuador, Congreso Colombo-ecuatoriano en materia indigenista, 1946.
- "Los Indios del Ecuador" Evaluación Histórica y Políticas Indigenistas, Corporación Editora Nacional, Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, Quito, 1987.
- Colaborador Prolífico de revistas nacionales y extranjeras, como América Indígena, Anuario Indigenista, y Boletín del Instituto Indigenista de México; Letras del Ecuador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Revista de la Academia Ecuatoriana de Educación, entre otras.

Su vasta producción bibliográfica ha sido pionera en los campos del indigenismo, educación y alfabetización.

Fecha de defunción: El 23 de Octubre de 1994.

Al terminar sus cinco años de labor como Director del Instituto Indigenista Interamericano, el Dr. Gonzalo Rubio Orbe, recibió un homenaje por parte de los 17 países americanos, por haber finalizado brillantemente una labor continental en favor de los indígenas. En este acto, el Embajador de Honduras Dr. Eliseo Pérez Cadalso expresó: "El Dr. Rubio Orbe completa la egregia

trilogía ecuatoriana, integrada por Pío Jaramillo Alvarado y Víctor Gabriel Garcés, país donde la literatura ha ofrecido obras indigenistas no superadas como "Huasipungo" de Jorge Icaza y "Plata y Bronce" de Fernando Chávez.

EL LEGADO DE RUBIO ORBE

Enrique Ayala Mora

El fallecimiento de Gonzalo Rubio Orbe es una dolorosa oportunidad para destacar su vigorosa, multifacética y original contribución a la cultura ecuatoriana. El fue uno de los últimos sobrevivientes de una generación que intentó con profundidad hurgar en los repliegues más escondidos de nuestro ser como país, y entenderlo en su diversidad. Por ello debemos recordarlo como científico social, militante y maestro.

Gonzalo Rubio nació en Otavalo en 1909. Allí, donde se asienta uno de los núcleos más vigorosos de la cultura indígena del norte andino, Rubio descubrió muy tempranamente su inclinación por el indigenismo. Esa sería su vocación científica y su pasión de toda la vida. Fue discípulo y continuador de la obra de Pío Jaramillo Alvarado. Con ese compromiso escribió más de una docena de obras sobre el tema, trabajó como experto nacional e internacional y llegó a ejercer la dirección del Instituto Indigenista Interamericano con sede en México.

Aunque sus obras como "Rumiñahui", "Espejo", "Nuestros indios", "La cuestión indígena en América", "Políticas y estrategias en el destino de los indios de América", "La población rural del Ecuador" son ya clásicos de nuestra literatura científica, es importante destacar que Rubio Orbe no se ancló en sus ideas de pasadas décadas y mantuvo una permanente postura de autocrítica y renovación, que se destaca nítidamente en su obra última "Los indios ecuatorianos", donde plantea interpretaciones de avanzada sobre los avances del movimiento indígena en los últimos años.

Otavallo de los años veinte y treinta fue un centro de gran actividad cultural y de desarrollo del pensamiento socialista. Rubio fue uno de los más dinámicos integrantes de una brillante generación de intelectuales que dinamizaron el debate y la acción. Aunque por temperamento se alejaba de la acción política inmediata y por muchos años no tuvo presencia partidista directa, mantuvo hasta el fin de sus días su ideal socialista y su actitud de intelectual comprometido.

Uno de los aspectos más destacados de la brillante carrera intelectual de Gonzalo fue su vocación de maestro. Comenzó estudiando en el Normal Juan Montalvo, hasta graduarse de Doctor en Educación en la Universidad Central. Fue desde maestro de escuela hasta catedrático universitario, labor esta última que ejerció hasta el día de su muerte. Junto con maestros como su coterráneo Fernando Chávez, fue de los grandes renovadores de la pedagogía del Ecuador. Entre sus obras se cuentan "Aspectos educativos", "Educación Fundamental", "Alfabetización en la educación de adultos". Su última función fue la presidencia de la Academia Ecuatoriana de Educación, cuya revista editaba con grandes sacrificios.

La muerte de Gonzalo Rubio Orbe enluta a la cultura y la ciencia del país, especialmente a la Antropología, a la Historia y a la Educación. Pero quienes nos contamos entre sus amigos no podemos hablar de él solamente como intelectual, porque fuimos partícipes de su gran calidad humana, de un estilo personal que combinaba la sencillez con la profundidad. Su legado intelectual será valorado y su vacío personal será muy sentido.

GONZALO RUBIO ORBE UNA VIDA QUE PERDURA

Luis Andrade Galindo

Tuve el privilegio de conocerle, tratarle y descubrir la grandeza de su alma enmarcada en la personalidad de su carácter y su diáfana inteligencia. Por encima de la distancia generacional me parecía tan cercano por su generosa entrega a la causa cultural que borra los intervalos y su muerte nos dolió, aunque sea el destino natural del hombre.

En estas circunstancias recordé el pensamiento de Alexis Carrel, plasmado en su "Diario": "La inmortalidad o persistencia de la personalidad es una necesidad del ser humano, como lo es la necesidad de libertad, de amor y de belleza"; sin entrar en mayores reflexiones filosóficas que nos conducen paralelamente al acatamiento de la misión terrena y su trascendencia post-mortem. Esta necesidad, aplicada a la trayectoria vital de Gonzalo Rubio Orbe se vuelve necesaria e imprescindible por su alta categoría intelectual puesta al servicio del país y, su legado continuará alimentando a las nuevas generaciones.

Nació para educador y este ideal le condujo de su comarca otavaleña al Normal "Juan Montalvo" de la ciudad de Quito que, en la época, representó la más elevada categoría en el contexto educativo, nutriéndose de las corrientes universales del pensamiento y sensibilizando su espíritu al problema socio-económico. Continúa por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central del Ecuador, obteniendo su Doctorado en Ciencias de la Educación y con este abundante acopio de conocimientos inicia su generosa entrega que perpetúa su memoria.

Las Universidades Central y Católica en las cátedras de "Antropología Social y Cultural" e "Historia de la Civilización", recordarán su aporte; así como los colegios "Manuela Cañizares", "Juan Montalvo", "Montúfar", "Benalcázar", "24 de Mayo", "Abraham Lincoln" de la ciudad de Quito. Resalta su Rectorado

en el Colegio Normal "Juan Montalvo" de 1947-1950 y sus elevadas funciones de Director Nacional de Educación, sin detenernos en otros honrosos encargos de asesoría y dirección.

En el ámbito internacional cumple misiones como experto de la "UNESCO" para la elaboración de programas integracionistas de la población indígena de los Andes en 1952. En el período de 1971-1977 se desempeña como Director General del Instituto Indigenista Interamericano, con sede en México, siendo nominado por elección unánime de los diecisiete delegados oficiales de los países de América, miembros de este organismo especializado de la "O.E.A.", cuyo marcado honor lo comentaba con modestia, evocando los juicios, balances y apreciaciones de sus personeros como el Dr. Alejandro Orfilia, Secretario General de la Organización de Estados Americanos.

Capítulo aparte merece su labor investigativa y las publicaciones de sus obras: "Rumiñahui, Ati Segundo" con su primer premio nacional en el concurso de biografías organizado por el Ministerio de Educación en 1942. Biografía de "Eugenio de Santa Cruz y Espejo", primer premio. "Nuestros Indios" 1946; biografía de "Luis Felipe Borja" 1947; "Servicios e Instituciones Sociales en el Ecuador" 1948; "El indio en el Ecuador" 1949; "Los indios ecuatorianos: evolución histórica y políticas indigenistas" 1987; "Aculturaciones indígenas de los Andes"; "Punyaró"; "Aspectos indígenas"; "Aspectos educativos"; "Educación Fundamental"; "La alfabetización"; "La educación en el medio rural"; entre otras. Muy largo sería referirme a sus artículos en revistas y otros medios.

Para explicar su especial interés por la cuestión indígena, tenemos que remontarnos a la estructura social del cantón Otavalo y su ancestro. A su niñez inmersa en el escenario indigenista; al dominio de su lengua; al conocimiento de sus costumbres y, ante todo, a su intuición que despierta la inteligencia analítica del proceso investigativo. En Rubio Orbe, encontramos esa característica propia del otavaleño, amante de su tierra y solidario con su estirpe, sin que la distancia sea un factor negativo. Esta

cualidad es lección presente para el resto de cantones imbabureños carcomidos por el egoísmo y el quemeimportismo, salvando honrosas excepciones de esfuerzos aislados.

Con tan cimeros antecedentes que enorgullecen a la Patria toda, el Gobierno Nacional le impuso la condecoración "Al Mérito en el Grado de Comendador" en 1971. El Ministerio de Educación y Cultura le otorgó la condecoración "Al Mérito Educacional", en el mismo año. La Academia Nacional de Historia; el Sexto Congreso Indigenista Interamericano; el I. Concejo Municipal de Otavalo y otras Instituciones de relevante presencia nacional e internacional.

Después de su muerte que ha vuelto a generar vida, era de justicia conformar una Fundación para sustentar su categoría humana y así lo entendemos, cuando se han organizado una serie de eventos culturales tratados al más alto nivel. Se cumple el primer año de su terrena ausencia y se han extendido las manos para proseguir en la posta interminable de la intelectualidad. El Maestro tuvo carismas para quedarse en cada lección, como la semilla se autodestruye para generar vida a flor de tierra. Sociólogo y antropólogo nato, con una elevada dosis didáctica para transmitir. Dinámico en toda la extensión de la palabra. Organizativo como él sólo. Vital hasta el último día de su existencia.

La última vez que compartimos le miré entrar al Salón de Actos de la escuela que lleva su nombre. Era el patrono que iluminaba con su singular aureola todo el ámbito de civismo. Gentil y caballero; una figura patriarcal adornada con su cabellera blanca y su nítida presencia. Ese día, mientras la Directora evocaba el curso de la Escuela con el aval de su patrono, miré en su octagenaria existencia el viaje retrospectivo de los años para sentirse niño y entender la medida exacta de la felicidad. Me colmó el espíritu su intervención alusiva a la circunstancia, dirigiéndose al cuerpo docente y educando con la sobrada categoría de un Maestro. Una vida saturada de experiencias comunicaba sus se-

cretos y la modestia propia de los hombres superiores, se había igualado pedagógicamente con sus oyentes.

Así es la vida, dentro de su concepción dialéctica. Mentalmente recorrí la veneración a mis maestros que se equiparaban generacionalmente al Dr. Rubio Orbe. Muchos habían emprendido el último viaje y su legado merecía una revisión de mi parte para enorgullecerme; otros nos miran en el crepúsculo de la tarde para lanzarnos al mundo de los sueños y revivir las experiencias de hace años...

Sí, es un deber generacional escudriñar el pasado para adentrarnos en la alta categoría intelectual de nuestros viejos. Ponderar la magnificencia de su obra labrada con esmero a lo largo de toda una vida. Hacerla nuestra para conocerla, valorarla y sentirla en la misma intensidad de origen.

El Maestro silenció su voz y nos toca uno a uno, responder su lección.

GONZALO RUBIO ORBE: EL DOCENTE

Roberto Morales Almeida

Ciertamente, señores, que significa una osadía hablar de un maestro otavaleño en su tierra natal que, por antonomasia, es el hontanar inagotable de educadores a lo largo del devenir histórico ecuatoriano.

Si he aceptado intervenir en este evento ha sido porque la gentil invitación del dinámico Presidente de la Fundación "Gonzalo Rubio Orbe" me da la oportunidad de reiterar mi homenaje a la gratísima memoria de mi ilustre Maestro, Patrono insigne de esta notable institución, que iza como lema diamantino el nombre de uno de los más esclarecidos varones en lo que va de la segunda mitad de este siglo, el de las grandes crisis y las asombrosas conquistas.

No se puede trazar un escorzo, por apretado que fuere, de la señera personalidad de Gonzalo Rubio Orbe, sin aludir siquiera a las raíces telúricas de su terrazgo nativo, del cual fuera como su cristalización lúcida, más nítida y cabal por su vastísima y fecunda labor de exponente de cultura, de indeclinable luchador en la búsqueda de nuevos horizontes que magnifiquen los valores del hombre ecuatoriano, de mantenedor del más objetivo y científico conocimiento de la realidad nacional, pero, ante todo y sobre todo, de propulsor de esa fibra múltiple y fecunda, la de docente, que es la que pretendo evocar en esta deslucida intervención.

Otavalo es tierra pródiga de maestros en todos los ámbitos del quehacer creador: la palabra hablada y escrita, el dominio del pentagrama y del pincel, la identidad con el alma del entorno geográfico, y, singularmente, el ejemplo, la paradigmática conducta, el indeclinable y extrañable afecto terrígeno, la vivencia honda, que conforma el criterio ancho y claro del prestante periodista Marcelo Valdospinos Rubio, cuando enfatiza que Otavalo es "ciudad de personalidad", lo que significa una dimensión constante "de independencia y verticalidad de conceptos y anhelos", "la insobornable actitud de pueblo digno", de fecundo carisma colectivo "como un piélago de poesía bella y traslúcida".

No estoy diciendo nada nuevo al afirmar que Otavalo es cantera inexhaustible de valores. Ya lo dijo hace años con palabra autorizada Benjamín Carrión, que tanta predilección mostró por esta hermosa parcela imbabureña, pues en élla avalizaba su tesis (relievando la del pensador Sanín Cano) de la valía exponencial de los pueblos cultos y creadores, así fueron pequeños, sobre la potencia de los grandes, grávidos de riqueza y del complejo de hegemonías.

Una pléyade brillante, homogénea, inmarcesible florece, vigorosamente, en este siglo, bajo la azulidad del cielo otavaleño. Los nombres de esas elegidos por la altagracia de la vocación cultural no quiero repetirlos, porque vosotros los tenéis a flor de corazón y de memoria y les tributais culto fervoroso. Egregios caballeros de la sapiencia, la palabra rutilante de méritos, que han

ostentado sus creaciones en el horizonte ecuatoriano y de América, como hito de magisterio en el anhelo patriótico de rescatar y enriquecer la ecuatorianidad. Y allí se relievra la figura eximia de Gonzalo Rubio Orbe: sociólogo, el más descollante indigenista; investigador científico de la realidad nacional; ensayista lúcido; tratadista de los más acatados; conferencista, literato de pluma castiza, en fin, promotor de múltiples tareas en el universo cultural, pero, singularmente, clásico paradigma de la delicada, ardua y fecunda labor docente.

Por cierto, que entre los otavaleños de todos los estamentos, sin distingos de ninguna clase, un lazo irrompible los unimisma, los fraterniza, los confunde en singular y admirable comunión de sentimientos e ideales: su amor hondo, filial, indeclinable e incuestionable a la tierra maternal, mama-llacta, matriz vital que es algo como un poema vivencial, entrañable, saturado de esencias terrígenas, que galvaniza el alma colectiva, impulsándola a actuar y mantener enhiesto el testimonio de las predilecciones a la vena telúrica, lo cual se denomina con término exacto, rotundo e insoslayable: otavaleñidad.

Prosa, poesía, artes y artesanías, carácter comunitario, en fin una conducta distintiva, como de ufanía de su singular gentilicio, constituyen un rico acervo de valores sociales que se involucran en la otavaleñidad, que ha logrado presencia definitiva en el contexto de lo que es y significa la ecuatorianidad. Porque como con tanto énfasis sostiene un pensador: "junto a la madre tierra, con las mejillas pegadas a ese vientre soberano donde hierven todos nuestros vicios y todas nuestras grandezas, los hombres parecen mejores. La tierra es la máquina que crea la fe, el soporte de nuestra sabiduría. Ella es la mano que nos corrige, la fuente que nos purifica y que nos renueva. Los pueblos no se crean como abstracciones, sino que llevan la fisonomía de la costra sideral donde han sido calcados".

Pero, señores, ya estoy eludiendo el asunto propuesto: Gonzalo Rubio Orbe, el docente. Doctos conferencistas enfocarán la vasta y valiosa labor sociológica y de investigación del más exi-

mio indigenista, no sólo del Ecuador sino de América Indohispana. Una veintena de libros medulares, nutridos de sapiencia lúcida en el quehacer difícil y múltiple del indigenismo. Una clara, objetiva y percusiente obra para fomentar en las cúpulas gobernantes del Ecuador, y, por supuesto, en ámbito continental, el interés y el aporte en favor de los pueblos aborígenes. Todo eso, y mucho más, será justipreciado por quienes tienen competencia para abordar asunto de tanta prestancia y vastedad, que, obviamente, eludiré.

Tuve la suerte de ser alumno del Profesor Gonzalo Rubio Orbe en dos años lectivos, 1940-1941, en las aulas del prestigioso Normal "Juan Montalvo", en las que el joven maestro enseñaba Sociología.

Por entonces, también daban clases a los cursos de especialización (V y VI) profesores de la Misión Pedagógica Española, circunstancia que ofrecía la oportunidad de comparar y destacar la calidad de jóvenes docentes ecuatorianos, como Darío Guevara, Hermel Velasco, Edmundo Carbo, y, por supuesto, Gonzalo Rubio. Y pese a la preparación de los integrantes de la Misión, en honor a la verdad, debo decir que los nuestros, los ecuatorianos, descollaban en su labor didáctica sobre los extranjeros.

Ciertamente, el Profesor Rubio Orbe se hombreaba con sus compañeros de docencia por su entrega cabal a la dirección de los estudiantes que el Consejo Directivo del Normal le había confiado, y por sus personales condiciones de suscitador y plasmador de la vocación de quienes aspirábamos al título de Profesores Normalistas.

Para mayor comprensión de este singular acaecimiento hay que enfocarlo en algún aspecto. Darío Guevara enseñaba Literatura Infantil, disciplina que este ilustre maestro estructuró con su amplio dominio en esa área tan esencial y difícil para formar la personalidad del niño. También fue uno de los más eficaces creadores del estudio del folclore y su proyección en las actividades escolares. Por desgracia sus obras ya son una rareza bi-

bliográfica, pese a su actualidad para sustentar los proyectos de la cuestionada Reforma Curricular.

Hermel Velasco fue pionero en el campo de la Psicología. Bajo su dirección (advirtamos que hace medio siglo) realizamos más de diez mil tests o pruebas para evaluar la inteligencia infantil y el rendimiento escolar, logrando apreciables resultados para la Metodología y la Didáctica.

El Dr. Carbo, especializado en Bélgica, junto a maestros de fama mundial, nos ponía al tanto de doctrinas psicológicas de actualidad, que aún siguen vigentes, como las de Jean Piaget.

Y para los futuros docentes era una satisfacción maravillosa constatar como se coordinaban esos lúcidos maestros en abrir perspectivas para captar en toda su valía científica el campo del quehacer didáctico con hitos de conocimiento y actividades educativas. Por supuesto, que todo ese proceso de formación vocacional era auspiciado, alentado, coordinado por la ágil dinámica de los consejos, advertencias, intervenciones de sapiencia y experiencia del Dirigente de Curso, Prof. Gonzalo Rubio Orbe.

Como ejemplo tomemos un área de actividad de enorme proyección en la personalidad de la niñez y la adolescencia: el cuento.

El Dr., Carbo, con facundia de conocimientos y teorías, analizaba ese estímulo en el exquisito mundo vivencial de la infancia, la juventud y hasta en la tercera edad.

El Prof. Velasco trazaba con exactitud y sencillez el laberinto prodigioso y simbólico de la imaginación, área anímica en la cual la objetividad, el entorno del no yo, constituye un todo con el yo amorfo y galvanizante de la florida primera edad.

El poeta Darío Guevara con sedeña magia literaria nos encaminaba hacia la inefable gracia del cuento, precioso factor estimulante del arcoiris de las fantasías infantiles, acudiendo al aná-

lisis minucioso de los cuentos clásicos, como Caperucita, la Cenicienta, Blanca Nieves, el Patito Feo (que era el alias que le impusieron sus alumnos), y realizando con ingenio las características de los protagonistas, seculares amigos con los que juegan e identifican los niños.

No había, entonces, la comercial hegemonía de la televisión, que con sus motivos audiovisuales han marchitado y deteriorado esa límpida fontana de fabulosa hermosura en la exquisita sensibilidad infantil: el cuento.

Y, por supuesto, el Prof. Rubio Orbe, con su perspicacia buida y sabia, coordinaba, espléndidamente, toda esa trama armoniosa de enseñanzas y nos llevaba, cordialmente, al ambiente donde habita y sueña la niñez aborigen y mestiza, áreas que tanto conocía, hasta en sus rincones lingüísticos, y nos presentaba el universo anímico del hombre ecuatoriano, singularmente, el de la ruralidad.

¡Cómo el investigador, el sociólogo, el sicólogo, el lingüista, el folclorista, el visionario y entrañable conocedor de nuestro pueblo se proyectaba con eficacia y fervor en el afianzamiento de la vocación y la cultura de sus alumnos maestros! Por ende, me permito enfatizar que el Prof. Rubio Orbe fue un auténtico docente, en el sentido de conductor, de la más trascendental dimensión formal y anímica; y entregó a sus discípulos aquellas precisas y preciosas enseñanzas, que no hay en los tratados magistrales que dicen abordan la ciencia pedagógica.

Como motivación singular y eficaz se realizaban las visitas que el joven docente dirigía para dar clases demostrativas en el Normal Rural de Uyumbicho, único para la formación integral del maestro rural, y valiosa secuencia de los anhelos transformadores de dos descollantes paladines de la cultura ecuatoriana, Fernando Chaves Reyes y Jaime Chaves Granja, ambos de recia raigambre imbabureña. En tales oportunidades, nuestro apreciado Dirigente, se afanaba para que sus alumnos se pusieran en contacto con la realidad y constataran las aptitudes de los escola-

res aborígenes. Conocedor del quichua como era, su actividad docente despertaba asombroso interés y fomentaba la necesidad de saber la lengua aborígen. Y en círculos de charla amical, después de las demostraciones didácticas, el sapiente sociólogo, el insigne escritor, que con el tiempo elaboraría libros de rico meollo y clásica factura, se desbordaba en el ideal de que conociéramos las posibilidades, las aptitudes ingénicas de las etnias nativas y la misión trascendental de la educación bajo la responsabilidad del magisterio de formación normalista y de docentes indígenas.

Aparte de todo lo expuesto, me concretaré más al tópico ya enunciado: Gonzalo Rubio Orbe, el docente.

Como antes insinuamos, el concepto docente encierra el noble y prestante significado de conductor, con más perspectivas que el de mero preceptor, el de la enseñanza bancaria que sólo aspira a dar y recoger datos, conocimientos, hechos.

Conductor fue Gonzalo Rubio, porque no desempeño el rol de simple expositor, el repetidor de clases magistrales sino el propugnador de personalidades de conductas a prueba de resolver problemas.

Y, a propósito del centenario de la revolución liberal, en sus interesantes y bien motivadas y planificadas clases, el erudito conocedor del devenir histórico ecuatoriano situaba esa transformación y a su protagonista mayor en sus justas proporciones, sin prejuicios sectarios ni mitificaciones, acentuando los beneficios que trajo para la clase media, el pueblo marginado y las etnias aborígenes; soliviando la política de apertura que fomentó la osmosis (era su término) económico - social y las diversas modalidades de aculturación en las áreas del indigenado. Enfatizaba el mestizaje y el autodidactismo de Alfaro como las calidades de excelencia del insigne revolucionario y su lúcida concepción de la filosofía del laicismo. Su seria formación científica en disciplinas tan exigentes como la Antropología y la Sociología, le permitía enfocar el sector aborígen, cuyas vivencias y lengua conocía desde su infancia otavaleña, con visión objetiva, realista y no a través de

simples referencias de un cristal de lirismo declamatorio, de una imaginación exhibicionista, en discursos o relatos empenachados de fácil retorisismo o de poemas - cartel que pronto se anquilosan o agotan. Y, obviamente, que su experiencia, su sensibilidad de maestro, su conocimiento bilingüe -bicolor- decían los romanos, le ofrecían infinidad de motivos para entrar con pie derecho en el género relativista. Pero su claro talento de investigador, su personalidad de docente tenían primacía en su labor de varón de cultura, de servidor de los más caros intereses del país.

El Prof. Gonzalo Rubio Orbe difundía con su ejemplo la práctica de la vivencia democrática, de esencia laica, médula de su credo político y pedagógico. Por eso, cuando en clases, charlas, conferencias, exposiciones se presentaban discrepancias de cariz ideológico, las recibía con respeto, con prestancia y no con intransigencia o exclusivismo, como dueño absoluto de la verdad. Y fue insigne mantenedor de la dignificación del maestro, de su dación total al servicio profesional y la labor cultural, mediante una galvanizadora participación en el quehacer comunitario.

Reitero en que mi punto de vista para este escorzo del egregio personaje del magisterio ecuatoriano, es el del docente, el que conduce, guía, encauza no sólo a sus alumnos sino a todos los estamentos de su entorno de área cultural. Por eso, no me salgo del ambiente de grato recuerdo, como lo vi y justipricié en las aulas luminosas del "Juan Montalvo". No obstante, por su condición singular de paladín de cultura, a su señera categoría de docente le viene espléndidamente, también el epíteto consagratorio de Profesor, en la valía que le asignan los franceses, como alta cifra de especialistas en esferas superiores de enseñanza, y el de maestro, en el cabal contenido y la extensión del término judeoespañol y ecuatoriano de paradigma de sapiencia y acción. Y, todo eso fue Gonzalo Rubio Orbe hasta el último instante de su estelar periplo existencial.

Como un fervoroso tributo a su diamantina memoria, he evocado varios recuerdos acerca del insigne docente. Empero, no me he atrevido a trazar ni un ensayo biográfico, ni un comentario

de apología del gran acervo logrado por su castiza pluma, eminentemente, científica. Para tal finalidad entiendo que se requieren criterios autorizados y no, por supuesto, mi limitada visión.

Figura cultural airosa, la del Dr. Rubio Orbe, acatada como la de valiosa autoridad, de natural lucidez en el árduo empeño de dinamizar y poner al día la política cultural del país, hay que decirlo sin eufemismos ni lirismos obnubiladores, encarnó el mayor exponente de la Indología en Ecuador y Latinoamérica, que contribuyó a plasmar como disciplina autónoma, con el imponderable aporte de su entrañable vocación de científico y de eficaz servidor de los intereses vitales de los pueblos aborígenes.

Hay que retornar, señores, mentalmente, a 1941, 54 años atrás, cuando la agresión del militarismo peruano se inició un 5 de julio e impactó como una hecatombe, como un golpe de espanto en el país, que, en esos días de angustia y obnubilación estaba inmerso en pleno desarrollo, bajo el dominio de una oligarquía de turno en el poder político y económico.

Conmovidos los jóvenes normalistas pedimos se nos tome a la brevedad posible los exámenes de grado y se nos llame a formar un batallón de reservistas.

Se nos graduó, pero no se nos permitió integrar las filas de defensores de la Patria, porque en esa regresiva etapa del Ecuador —como afirma Alfredo Pareja Diezcanseco— estaba "empobrecido, extenuado y desmoralizado", y no tenía líderes de la magnitud carismática de Alfaro y González Suárez, como sucedió en 1910.

Entonces, bien lo tengo presente, en las últimas clases, mejor, amicales reuniones de corazón a corazón, el querido Dirigente de Curso y sus alumnos a punto de alejarse, acaso definitivamente, con palabra fervorosa nos llevaba por los horizontes del optimismo para mirar con visión de reciedumbre renovadora el golpe alevoso del secular enemigo y asumir con dignidad la derrota y el rol de forjadores de la cultura, la única y eficaz posibilidad de vitalizar la identidad de un pueblo pequeño cuyo

sino es el de enfrentar, ineludiblemente, la ambición desenfrenada de un vecino suturado de prejuicios expansionistas. Los sucesos de estos mismos días están confirmando esa clarísima visión del devenir histórico.

Se dirá que esos ya son acontecimientos del pasado, pero allí, en el pasado esta la raíz y el brote que fortalecen a los pueblos y plasman los elementos esenciales de la identidad nacional, de la ecuatorianidad.

El Prof. Rubio Orbe insistía en el valor de la cultura autóctona, de las aculturaciones, de las creaciones del hombre mestizo, de la superación y proyección del alma nacional hacia el futuro, sin olvidar que el Ecuador tiene una disminuida, pero rica, expresión geográfica, que debe lograr un sitio significativo en el concierto de países indohispanos. Así, nuestro egregio docente se adelantaba a la tesis (que antes aludimos) de Benjamín Carrión, lanzada después del írrito Protocolo, sobre la fuerza, la potencialidad de los países pequeños ante los que alardean de grandes y dueños de todas las posibilidades hegemónicas.

El pasado tiene un aporte prodigioso, de utilidad eficaz para el presente y el futuro, insistía el maestro y aducía criterios de escritores acatados mundialmente, y ponderaba de manera admirativa los postulados americanistas del brillante uruguayo Rodó. Era obvio, entonces, su auspicio decidido a todo lo ecuatoriano, sin ditirambos, ni fantasías, singularmente, si tenía el sello de autenticidad imbabureña. Relievaba con énfasis de ferviente valoración las dimensiones culturales de las artes y artesanías de terrígena sabia y las defendía de la influencia alienadora que ya comenzaba a manifestarse en el país. "La alienación, insistía, bien lo recuerdo, es el despojo, la pérdida por el hombre de lo que constituye su esencia propia". El profesor debe cuidar como si fuera una fuente límpida y fecunda la autenticidad de nuestras culturas autóctonas, recalca poniendo en el acento de sus palabras una como angustiosa previsión en el futuro del acaecer nacional. Por eso, peraltaba la honestidad sin sobras en las labores culturales, y exultaba como claro ejemplo la pulcra y combativa

actitud de Rodó que fustiga a aquellos que corren tras lo exótico o "esgrimen sórdidas calumnias que harían sonrojar a un paquidermo".

El Prof. Gonzalo Rubio Orbe fue un docente de la más amplia dimensión formal y anímica, y entregó sin esguinces ni eufemismos a sus alumnos aquellas precisas y preciosas enseñanzas que se generan en el corazón y la palabra del docente de medular y rica experiencia.

Se afirma que la cultura es el remanente que se conserva después del olvidado lo aprendido y vivido. Quizá por eso me he esforzado en escorzar la personalidad del paladín indeclinable de la docencia, del cabal conductor de juventudes en las aulas del Normal por antonomasia, de la Universidad Central del Ecuador y de otros altos centros de formación de Hispanoamérica, especialmente de Méjico. Docente dueño y señor de pluma proficua, hontanar de sapiencia, en cuyos libros siguen los estudiantes y estudiosos constatando la realidad del hombre ecuatoriano del presente y del futuro.

La labor cabal del pródigo sembrador es señera y perdurable, en consecuencia, su memoria esclarecida es digna de troquelarse en la perennidad del bronce o la piedra andesita, de lo cual son condignos tantos otavaleños que el Ecuador ha visto florecer en este siglo, no se diga quien alcanzó paladinamente la máxima dirección de organismos de estudio, planificación y labores que enfocan la solución de los esenciales problemas del indigenismo en Indoamérica.

He pretendido, Señores, en mi deslucida intervención, mantener latente el grato recuerdo de la subyugante figura del maestro como lo conservo y evoco en el lapso de sus años de dinámica docencia. Obviamente, no he enfocado su labor indeclinable y fecunda por más de medio siglo hasta los días de su tranquila y aureolada senectud, que todo el mundo admiraba.

Por fortuna, luego de egresar del Normal, tuve la oportunidad, en varias ocasiones, de escuchar el conocido timbre de voz y el ritmo ancho y atrayente de su pensamiento; la última vez, cuando visitó Ibarra en su calidad de Presidente de la Academia Ecuatoriana de Educación y con la finalidad de constituir un Núcleo de Imbabura, correspondiente de esa noble matriz de sabiduría pedagógica que había contribuido a constituir con emi-nencias del magisterio, como Emilio Uzcátegui y Gonzalo Abad.

Distinguidos integrantes de la Fundación "Gonzalo Rubio Orbe", espero que vuestra gentil benevolencia permita expresar mi entrañable consideración a la trayectoria cultural admirable de vuestro insigne Patrono, evocando su ínclita memoria de estas cordiales palabras:

¡Salve egregio educador, la luz de tus enseñanzas nos conduce por los horizontes del nuevo Ecuador que siempre soñaste y diste a conocer en jubilosa entrega, como un mensaje de prístino optimismo a tus discípulos que jamás te olvidarán!.

GONZALO RUBIO ORBE: UN INTELLECTUAL MADURO E INNOVADOR

Marco Almeida Vinueza

Cuando Gonzalo Rubio Orbe, uno de los más esclarecidos pensadores ecuatorianos del presente siglo, ha traspasado luminosamente los umbrales de la vida, más allá de la obvia congoja que produce tan irreparable pérdida entre los otavaleños y demás ámbitos culturales del país, debemos preguntarnos: ¿qué nos corresponde hacer para preservar la memoria de su persona y pensamiento?. No cabe duda de que es nuestra obligación prioritaria destacar, apreciar, asimilar y proyectar los pioneros conceptos científicos y humanistas que adornaron su abundante y prolífica obra intelectual. Más todavía si ellos cobran inusitada vigencia en un momento en que, nuestro país debate con

madurez la condición pluricultural de la población ecuatoriana, problema que requiere de su cabal comprensión, para definitivamente hallar la necesaria unidad y desarrollo integral del Ecuador. Sus aportes al respecto son realmente valiosos y señeros, y no podemos menos que ponerlos en primera fila al momento de rendirle justo homenaje.

Para todos es conocido que la causa fundamental del Dr. Rubio Orbe, fue la de redimir al indio. Es justamente en torno a este lacerante problema social, que se concentran todos sus esfuerzos y se aplican sus extraordinarios valores humanísticos e intelectuales. Como educador y militante activo del indigenismo interamericano, no sólo se dedicó a estudiar esta temática en su país y en el continente, sino también a mover toda su capacidad y sensibilidad, en la búsqueda de soluciones prácticas a aquellos problemas que él estimaba como urgentes e insoslayables. No escatimó esfuerzo alguno, en abrirse al debate y aún a cambiar con valentía sus preceptos iniciales, a fin de adecuarlos a los cambios suscitados por el desarrollo político actual, de esa población indígena que tanto amaba y alentaba.

Como apreciación inicial, destacaremos que el Dr. Rubio Orbe, durante mas de sesenta años de fecunda labor intelectual, ha publicado centenares de libros, folletos y artículos de gran aceptación entre los estudiosos de los temas socio-culturales del Ecuador y América Latina. De entre ellos, mencionemos como ejemplo los siguientes:

La perspicaz crónica de viaje "De Quito a Salinas" de 1934, cuando apenas tenía 25 años de edad; las biografías de indígenas notables que inspiraron sus teorías antropológicas iniciales: "Rumiñahui" y "Ati Segundo", ambos de 1942, y "Eugenio de Santa Cruz y Espejo" de 1943; "Nuestros Indios" de 1946, "Punyaró" de 1956, "Aspectos Indígenas" de 1965, "Destribalización de indígenas en el Ecuador" de 1965, y "Políticas y Estrategias en el Indigenismo de América" de 1977, son secuencias de obras que le van consolidando como una autoridad conti-

mental en Indigenismo; y finalmente su último libro "Los indios ecuatorianos: evolución histórica y política indigenistas" de 1987.

De toda esta trayectoria como investigador y maestro, podemos extraer lo más fundamental de su ejemplar legado.

Es indudable que su percepción de los problemas sociales y sus vías de solución, emergen de su capacidad para apreciar en forma simultánea y eficaz, la doble dimensión de la realidad ecuatoriana "urbana", a la que se debe en términos socio-culturales, como la condición humana marginada y segregada y rural de los indígenas de su terruño y el país. En la difícil y grave interacción de estos dos sectores, Rubio Orbe deposita el fundamento del drama de los ecuatorianos; existe un predominio del primero sobre el segundo, el mismo que, por fundarse en mecanismos de explotación y dominio absoluto, irradian sobre toda la sociedad ecuatoriana, un hálito de injusticia que no la deja marchar acorde con los avances de la civilización contemporánea. Y es allí donde el ilustre maestro, coloca todo su esfuerzo para disolver las marañas que no sólo aletargan la situación del indio, sino también la marcha de todo el país.

De esta manera, fiel a las enseñanzas de sus maestros mejicanos, entre los cuales hay que destacar a Gonzalo Aguirre Beltrán, propone nuestro ilustre escritor un mecanismo diferente de integración del indio. Criticando las maneras violentas de hacerlos cambiar de idioma y cultura, cuestión que ejemplifica tanto el genocidio como el etnocidio; propicia dos líneas de trabajo indigenista: por un lado, la integración del indio a través de un proceso educativo que respete sus valores culturales y, por otro, una educación al mestizo, a fin de que éste se solidarice con el indígena y, lejos de explotarlo, lo ayude a incorporarse a la sociedad.

Cabe ya anticipar aquí que, como sus contemporáneos, Gonzalo Rubio Orbe no ve otra alternativa que el mestizaje, como destino socio-cultural para los indígenas del país. No llega a proponer el total respeto y preservación pluralista de las culturas indígenas, tal como ahora se estipula, en el actual debate político y

científico. Pero, en tanto, ese era el paradigma indigenista de la segunda mitad de siglo y él no podía hacer otra cosa que participar de un enfoque que, de todos modos, lucía para esos años como eminentemente "progresista", cabe ponderar su lucidez y coraje para adscribirse a una corriente que de todos modos propiciaba cambios. Para nadie es desconocido que el indigenismo ansiaba efectivamente romper los mecanismos de sujeción del indio, lo que le volvía ante los ojos de los tradicionalistas un movimiento cuasi-revolucionario. Eso es lo que conviene retener de estas primeras contribuciones de este preclaro otavaleño.

Así, desde sus primeras obras, se evidencia no sólo su profunda simpatía y buena voluntad hacia los auténticos valores del indio ecuatoriano, sino también su sentido práctico para postular una alternativa de integración a través del mestizaje cultural; ésto es, como alternativa para poner al alcance de la población indígena, las ventajas de la civilización moderna.

Teniendo en su producción intelectual, un saldo de numerosos libros y artículos que dan cuenta de la problemática del indio, y siendo ya Director del Instituto Indigenista Interamericano y por lo tanto, uno de los principales forjadores del Indigenismo, como doctrina que asimila los avances de las ciencias sociales y las experiencias organizativas de los indígenas, el Dr. Rubio Orbe, mantiene su inicial posición que defiende al mestizaje cultural y a los procesos de integración del indio, como fórmulas válidas para la solución a los problemas lacerantes del aborigen ecuatoriano, y para consolidar la existencia de una Patria. Tanto es así que, al libro "Relaciones interétnicas en Otavalo-Ecuador" escrito por Gladys Villavicencio en 1973, al comentar su teoría sobre la "Nacionalidad India en formación" que se vislumbra en la región Otavaleña, polemiza con ella y reitera al mestizaje como realidad valedera y permanente, para el destino del indio ecuatoriano.

Sin embargo, cuando deja el Instituto Indigenista Interamericano, es decir cuando ya no existe dependencia con este organismo burocrático, y cuando siente el impacto de las posiciones radicales y orgánicas de las entidades indígenas ecuatorianas,

rianas como la CONAIE y otras más, entonces, el Dr. Rubio Orbe, al continuar con sus investigaciones indigenistas, siente la necesidad de establecer cambios conceptuales, en sus teorías sobre el desarrollo de los derechos auténticos del indio ecuatoriano. Sincero y valiente, evoluciona conceptualmente en este difícil tema, demostrando integridad personal y honestidad intelectual, como lo han sido los grandes hombres destinados a marcar cambios trascendentales en el pensamiento de la humanidad.

Escuchémosle a él mismo, en su libro "Los Indios Ecuatorianos: evolución histórica y políticas indigenistas", editado en 1987 por la Corporación Editora Nacional:

"Pasado el tiempo, después de haber conocido nuevas políticas y estrategias, emergidas de las Ciencias Sociales; de haber captado nuevas posiciones de estudiosos en estas materias, quienes exaltaron y defendieron los derechos humanos y sociales de los indígenas, para mantener y defender sus valores y esencias culturales; en especial, cuando tuve la oportunidad de observar y admirar las posiciones, razonamiento y juicios de los propios indígenas, que reclaman su esencia de indios y defendían y exaltaban sus derechos a conservar y mantener sus culturas, con múltiples razones y juicios, entonces, medité y cambié la posición original exclusiva, para dar paso, también y con el carácter de alta prioridad; con una posición sincera de auténtico valor, a la política de la autodeterminación de los propios pueblos aborígenes frente a sus destinos; y pensé en la obligación de los no indígenas para respetar esos criterios, garantizar y ofrecer elementos y fuerzas que eviten y, mejor, eliminen las formas de discriminación y abusos que conducen etnocidios y hasta genocidios. Acepté también para que el progreso y desarrollo de países como el nuestro, en que existen varias formas de vida, el pluralismo cultural ofrece un camino ancho, humano, justo y digno de existencia". (p. 136).

Estas sinceras palabras, demuestran su inmenso coraje para aceptar una personal evolución conceptual. De esta manera, de

una posición inicial que promulga la validez de la integración del indio en el desarrollo nacional a través del mestizaje, es decir, la fusión de las variadas culturas indígenas en la cultura única mestiza nacional, pasa a una posición que propicia el total respeto a las características integrales del indio; preconiza el pluriculturalismo y puntualiza la necesidad de cambios amplios y sinceros en la mentalidad del país, fundamentalmente en quienes detentan el poder político y económico, para dar paso a un cambio democrático y real, en el que impere la vigencia del derecho y se suprima todo tipo de discriminación y marginamiento social, de aquellos que se autoproclaman como culturalmente diferentes.

Así, el Dr. Rubio Orbe, al autoevaluar el resultado de su fructífera y larga trayectoria de maestro e investigador, nos reitera su profunda preocupación indigenista expresando que:

"Lo hemos hecho con sincera y ponderada simpatía, anhelando que el futuro de la población indígena sea mejor y menos injusto; con ello, que el desenvolvimiento y progreso de la Patria sean más firmes, equilibrados, integrales, de verdadera justicia social, y de democracia honesta". (p. 215).

Luego, como última reflexión que convoca a la sensibilización del blanco y del mestizo frente al problema racial, nos dice:

"Anhelamos, con toda sinceridad, que se mantenga una apertura franca y leal entre las varias culturas y grupos étnicos de la Patria, para mantener el análisis y diálogo que permitan la vivencia del DERECHO; el equilibrio y la razón; para encontrar denominadores comunes o exponentes en favor del cambio, de mejores destinos; que logren eliminar los peligros de las discriminaciones, los complejos colectivos de superioridad o inferioridad; para alcanzar que la participación activa y directa de los indios supere el paternalismo y la imposición". (p. 216).

Creo por lo tanto, sin lugar a dudas, que la Fundación que lleva con legítimo orgullo su luminoso nombre, impulsará tanto en sus objetivos como en su naciente trayectoria de fecundas ejecuciones, un leal acercamiento al pensamiento claro y pionero del Dr. Rubio y una acción coherente con los grandes anhelos que guardó su alma generosa; pensamientos y acciones, con los cuales a más de guardar un profundo respeto y admiración, me motivaron para que, en acatamiento a la cordial invitación del Sr. Presidente de la Fundación, que agradezco, me aventure con mucha satisfacción y enorme compromiso, a escribir esta modesta apreciación sobre los grandes valores humanos que adornaron a este hombre, paradigma de la Otavaleñidad y expresión lúcida de lo más generoso e inteligente entre los pensadores del Ecuador actual.

Su sinceridad y valentía para enfrentar los retos, y su madurez y claridad para estudiar y enseñar nuestra compleja realidad, ubican a este ilustre Otavaleño, como un digno ejemplo para el futuro de nuestra Patria. Ejemplo con el cual Uds., respetables y dilectos amigos otavaleños, les debe motivar y reiterar la fe inquebrantable en un futuro promisorio para Otavalo, tal como estaban, profunda y amorosamente arraigados en los corazones nobles de Bolívar y Rubio Orbe, hoy unidos en este acto solemne de espiritualidad y cultura.

Señoras y señores.

HOMENAJE POSTUMO AL DR. GONZALO RUBIO O.

Edwin F. Narváez R.

Un otavaleño agigantado en su tierra natal, en su país de origen y en su América, es GONZALO RUBIO ORBE. Caballero en el sentido cabal del vocablo, orgullo de nuestro incomparable entorno geográfico, al que le llevó prendado siempre en lo más hondo de su espíritu, fue el ilustre maestro, lingüista, historiador, escritor, sociólogo, indigenista, doctor GONZALO RUBIO ORBE. Educador de larga y fructífera trayectoria, ejerció la do-

cencia desde el nivel primario hasta el superior. Fue catedrático de las Universidades Católica y Central del Ecuador. Desempeñó con total eficiencia la función de Rector del Normal "Juan Montalvo". Fue Director General de Educación y Subdirector General de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. En el plano internacional se desempeñó como Representante de las Naciones Unidas, UNESCO, OIT, en misiones en varios países de América. Participó como Miembro de la Misión Conjunta de la ONU para el Desarrollo Indígena de América Latina y en calidad de Miembro Interino en los Comités de Alfabetización Funcional y de Educación de Adultos de la UNESCO. Ocupó la Dirección General del Instituto Indigenista Interamericano con sede en México. Fue el doctor RUBIO ORBE miembro de importantes instituciones culturales nacionales y extranjeras: de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, del Directorio de la Sociedad Jurídico-Literaria, Presidente de la Academia Ecuatoriana de Educación, miembro de la Academia Nacional de Historia y del Instituto de Antropología y Geografía del Ecuador. Fue Miembro Honorario de la Asociación Internacional de Antropología y Etnología de Durham-Inglaterra, de la Sociedad Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Estados Unidos de Norteamérica. Fue un colaborador fecundo de revistas nacionales y extranjeras. Su vasta producción bibliográfica ha sido pionera en los campos del indigenismo, educación y alfabetización y se cuenta detallada en más de una treintena de obras publicadas y varias que habrían de quedar como inéditas en el archivo personal de su enriquecida historia.

El ilustre otavaleño DOCTOR GONZALO RUBIO ORBE, deja a los pueblos de nuestra América Hispana, un legado inapreciable de su sabiduría, y a Otavalo, su tierra nativa el ejemplo imponderable de grandeza y de afecto sin límites.

Esta mañana, en el sentido homenaje póstumo que las instituciones y el pueblo otavaleño, expresamos con profunda aflicción por la dolorosa despedida del prestigioso intelectual DR. GONZALO RUBIO ORBE y sin ser ocaso de un sol que se oculte hoy, y para siempre, su imagen de prohombre será guía perma-

nente de las generaciones que admiramos su obra de grande hombre.

A nombre del Instituto Técnico Superior "República del Ecuador", he de manifestar una vez más y ante el recuerdo de la egregia personalidad del DOCTOR GONZALO RUBIO ORBE, el reconocimiento profundo por haber sido el gestor para la creación de esta institución en camino ascendente hacia su cincuentenario. A este ilustre otavaleño, el Plantel a través de este sentido homenaje póstumo, le retribuye su agradecimiento eterno. Precisamente en 1950, cuando ejercía las altas funciones de Director General de Educación, impulsó el nacimiento del Colegio Profesional "República del Ecuador".

Gracias DOCTOR GONZALO RUBIO ORBE, en la presencia dilecta de sus distinguidos familiares, por habernos dispensado el honor de compartir su respetable amistad, y ante el dolor de su partida dígnese recibir el tributo de la gallarda juventud femenina de esta hermosa tierra otavaleña. Sus virtualidades de singular patriota, de hombre de cultura, de padre ejemplar, de caballero insigne, de inestimable amigo, quedarán en el corazón de los otavaleños como el recuerdo inmortal.

Cuando desaparece del ámbito terrenal un intelectual valioso, una figura que hace honor a las letras nacionales, a los estudios, a la antropología del Ecuador, a la pedagogía y en fin, un hombre múltiple lleno de merecimiento, nada es más elocuente, ningún homenaje mejor que la palabra, la que se perenniza, la que estará por siempre en nosotros, recordándonos las cualidades y la obra en que emprendió el homenajeado.

La muerte es un detenimiento, un alto en el camino, y está bien volver los ojos al camino recorrido de quien estuvo hasta hace poco entre nosotros.

El DOCTOR GONZALO RUBIO ORBE, deja una nutrida y valiosa obra escrita, deja un valioso compendio de cuanto significa el indigenismo ecuatoriano, hecha en largos años de laboriosa

paciencia y dedicación, la deja como sólo un estudioso puede hacerlo, con la precisión y la ubicación que el tiempo y la historia lo requieren. El libro y la pluma fueron sus permanentes compañeros, leyó y escribió, y su vida se enaltecía con ello.

La muerte es el final de las humanas jornadas; mas la muerte que nos priva de un gran hombre, siempre nos sobrecoge y nos sorprende.

Un gran señor ha partido y quiero decirle un hasta luego, lleno de profundo respeto y admiración.

GONZALO RUBIO ORBE

José Albuja Chaves

"No se envejece por haber vivido un cierto número de años; se envejece por haber desertado del ideal. Los años arrugan la piel; renunciar al ideal, arruga el alma. Serás tan joven como grande sea tu fé: tan viejo como tu duda; tan joven como tu confianza; tan viejo como tu abatimiento".

Anónimo

"La esperanza debe estar fincada, como en una tabla de salvación, en la cultura y en la educación, pero orientadas y puestas al servicio de la paz, de la justicia social, de la democracia y de la libertad. La historia debe estar orientada hacia esos supremos objetivos para que deje de ser ya obra de leguleyos, de diplomáticos y de soldados. La historia del futuro será y debe ser obra de los artífices de la cultura y de los maestros".

Prof. Alfredo Albuja Galindo

La noticia, ciertamente, fue inesperada. Tremendamente sorpresiva. Dolorosa y desconcertante. Pues, pese a su edad, en verdad acicalada por un poco más de ocho décadas, parecía que

su compañía iba a continuar deparándonos el privilegio sentido de saberlo por mucho más tiempo un grato habitante de este inquietante y veleidoso mundo terrenal, y por consiguiente de beneficiarios cercanos de su generoso y delicado hontanar, de su ascendrada sabiduría y de su permanente actitud de gran conversador, suscitador pertinaz y porte de preclaro varón.

Pero se fue. Sin anuncios se marchó al mundo de los justos. Allá, donde reina la paz, el sosiego y conviven los espíritus superiores. Hoy forma parte de una tertulia de consagrados, vastos y manifiestos quilates, junto a sus coterráneos, los que aunados y conjugados en ramillete de lujo, cual aleación refulgente, anticiparon su partida preparando el camino y la curul luminosa y celeste para su llegada: Isaac J. Barrera, Enrique Garcés, Víctor Gabriel Garcés, Francisco H. Moncayo, Víctor Alejandro Jaramillo, José Ignacio Narváez, entre otros. Y quedan ciertamente figuras de la talla intelectual de Gustavo Alfredo Jácome y Fernando Chaves, para citar unos pocos pero de enjundia, que constituyen el testimonio de una generación de otavaleños, de principios de siglo, de cepa y prosapia, de señera presencia, que si bien poco a poco se fue deshojando cual pétalos maduros que se reintegran a la tierra, a su propio y fructífero barro, no es menos cierto que impregnaron un sello, aroma y néctar de profunda distinción, de jamás desmentida intelectualidad y de un otavaleñismo eterno y romántico, puro y transparente, combativo y profuso, altivo, constructivo y de alto y elevado coturno.

Fue GONZALO RUBIO ORBE ante todo un verdadero maestro. Un forjador de juventudes. De una promoción del normal Juan Montalvo de peso, vivencia y valía, de tremenda proyección sociológica. Basta citar a Roberto Posso, Arturo Freire, Alfredo Albuja Galindo, para ubicar su figura en el contexto nacional y en la vasta producción intelectual que desarrollaron y algunos todavía persisten a través de su diamantina existencia.

Lo conocí —un privilegio de orgullo— como eximio pedagogo, consagrado literato, veraz historiador y, ante todo, excepcional indigenista, disciplina y género en el cual trascendió las

fronteras patrias con entereza y personalidad, siendo como es y ha sido algo tan manoseado y, en muchos casos, desgraciadamente reales y tan evidentes como detectables y detestables, algo tan manoseado y aún de expresiva cursilería.

Junto a mi padre –cuyos vínculos fueron de entrañable compañerismo que lindó la hermandad bien entendida de los hombres superiores honraron a prestigiosas entidades del acaecer cultural como la Academia Nacional de la Educación; la Academia Nacional de Historia; la Matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y, en fin, otros foros donde siempre sembraron el gérmen social.

El país entero y muy especialmente Imbabura y Otavalo perdieron un erguido portaestandarte de la cultura. Quedan la luz y el camino como guía permanente para que nuevas generaciones emprendan la avanzada recogiendo las enseñanzas cargadas de humanismo y de respeto al hombre y su grandeza, de quienes como Gonzalo Rubio Orbe –así, con su nombre completo– nos dejaron a raudales en su palabra, en sus gestos, en sus letras y en sus actitudes.

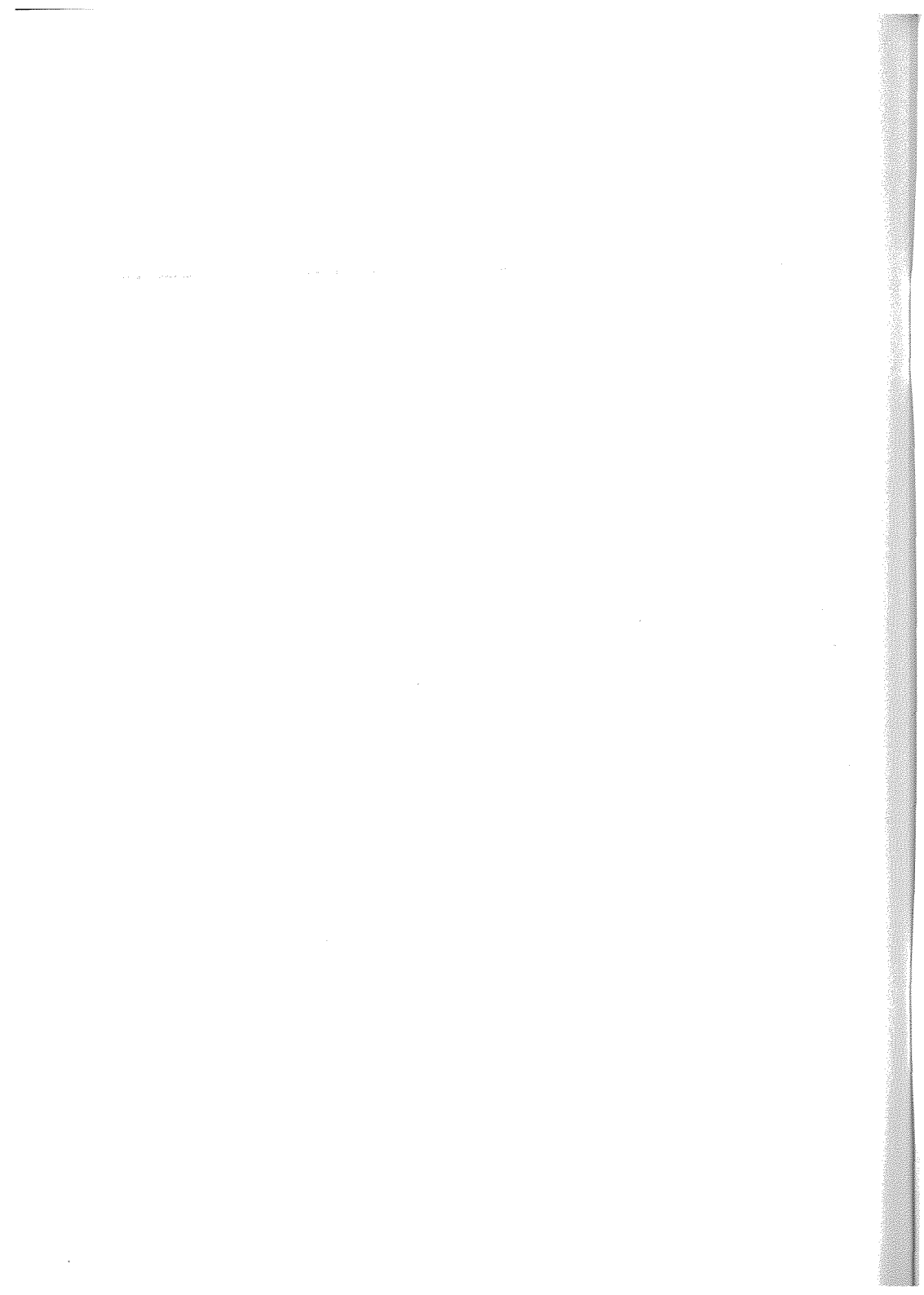
Se puede afirmar que el hombre es fruto de su medio, de su entorno y de sus circunstancias. De la dinámica de las colectividades y de la historia como un punto de partida y una lección vital. Bien se dijo que "la vida antes que un frío panorama de las cosas hechas y acabadas, en un cambio y una marcha indefinida, un proceso en el hacerse y en el torrente".

Así fue y así creyó Rubio Orbe. Supo que "el hacerse dialéctico de los acontecimientos sociales, que la opresión, la tiranía y la servidumbre como el heroísmo, el sacrificio y la libertad, suelen constantemente aparecer envueltos en una misma realidad vital".

Hace un año y poco más, el manto azul del infinito acogió en su entorno a una nueva y fulgurante estrella.



Sr. Galo Plaza Lasso y Dr. Gonzalo Rubio Orbe



PERSONALIDAD DE GONZALO RUBIO ORBE

Luis E. Ubidia Rubio

A Gonzalo Rubio Orbe, hombre sencillo pero destacado en las letras del Ecuador, le conocí desde niño por cuanto fuimos vecinos de barrio, en Otavalo. Nuestra vecindad estaba separada apenas la carrera BOLIVAR de por medio. Nuestras casas quedaban casi frente a frente. El para mí mayor con unos cuatro años. Nació el 29 de junio de 1909 y falleció el 23 de octubre de 1994, a los 85 años de edad. Con otros tantos vecinos, algunos de ellos ya fallecidos, hacíamos, no la pandilla del barrio con sentido peyorativo, sino los amigos que jugábamos a todo, a las bolas, al fútbol con pelota de trapo, a las cogidas y más. Los muchachos del barrio nos llevábamos con cordialidad y alegría, aquella alegría propia de la niñez y de la juventud en que no hay rivalidades ni rencores. Pero claro, tampoco éramos unos ángeles, porque al llegar a la casa sudados, sucio el vestido, rotos los pantalones y "acabados los zapatos" como nos decían en la reprensión. Pero Gonzalo Rubio, siempre fue líder. Tenía personalidad y espíritu de líder. Cuando estudiantes de Colegio, en el Normal MANUELA CAÑIZARES y en el JUAN MONTALVO, nos pedía trabajos para los periódicos murales de ambos Colegios porque le gustaba mucho que escribamos y él también escribía a porfía, con mucha regularidad, porque además tenía un espíritu muy disciplinado. Lo que se proponía, lo cumplía a cabalidad así las dificultades sean muy grandes. Para él no era conocida la palabra "imposible". Y eso nos habla además de su actividad incansable en el campo intelectual, en el de los estudios, en el de los deportes. Bien lo recuerdo que cuando niño y él ya entrando en la juventud, en el barrio se propuso que alguna fecha que no recuerdo, lo celebremos con juegos pirotécnicos. Alguna cuota se nos exigió, pero los muchachos del barrio lo celebramos con juegos pirotécnicos, pero a nuestra manera, según nuestras posibilidades.

Cuando él estudiante en el Normal JUAN MONTALVO de la Capital, se convirtió en nuestro dirigente, en nuestro Capitán, porque nos reunió a hombres y mujeres que estudiábamos allí

para cumplir deportes, para escribir para el periódico mural del Colegio, inclusive para dar conferencias. Es decir un líder creador, de mucha imaginación y actividad. El fue siempre así. Sin tener ningún capital, escribió libros y libros muy importantes. Escribió más de una docena de libros, de los cuales unos son de biografías de personajes nacionales como Luis Felipe Borja y Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Otros están en el campo de la Sociología que tanto le gustaba a él. Era Profesor de la Escuela Municipal EUGENIO ESPEJO de Quito y a la vez estudiaba en la Universidad Central en la Facultad de Letras y Filosofía. En calidad de estudiante universitario, su Curso hizo un paseo a Salinas, cerca a Guayaquil. Resultado de ese paseo, escribió la relación del paseo Quito-Salinas y ese es su primer trabajo que llegó a publicarse. Allí está su punto de partida como escritor y publicista.

Gonzalo Rubio fue un hombre polifacético, múltiple, cosmopolita. Escribió largamente porque le gustaba con profundidad. Fue un escritor castizamente purificado. Como Maestro fue el más destacado y ejemplar y con ese diáfano espíritu de Maestro, organizó aquel grupo de Maestros eminentes que se llamó CUADERNOS PEDAGOGICOS. Allí estuvo el grupo de la Pedagogía Nacional que bien puede llamarse también el CHIMBORAZO de la Pedagogía Ecuatoriana que hizo época, y época que no se ha repetido hasta hoy. Allí estuvieron eminencias como Gonzalo Rubio, Emilio Uzcátegui, Gonzalo Abad Grijalva, Edmundo Carbo, Eduardo Rodríguez, Ermel Velasco y otros más que por el momento no recuerdo, aunque no hay que olvidarse de los hermanos Ernesto y N. Guevara Wolf, nietos del sabio Geógrafo Alemán Teodoro Wolf. Ellos sí con su saber y su magisterio hicieron una época brillante de la educación nacional. El Grupo CUADERNOS PEDAGOGICOS dejó profunda huella en la pedagogía ecuatoriana. Publicaron una revista mensual del mismo nombre y sabor educativo. Allí, como nervio central estuvo Gonzalo Rubio que en su favor acumula otro mérito como es el ser el fundador de la ACADEMIA ECUATORIANA DE LA EDUCACION que estos últimos tiempos no ha dado señales de vida porque hasta hoy no asoma algún maestro de las nuevas ge-

neraciones que haga suya la antorcha luminosa con sabor a eternidad. Lamentablemente las últimas generaciones de Maestros en el Ecuador, han nacido medio fosilizados, medio aletargados en ideas y actividades. Se han dedicado a ser malos maestros dentro de las cuatro paredes de las aulas donde ellos lánguidamente se desenvuelven. Lo único que se ve ahora son profesionales carentes de ideas y de propósitos. ¿Qué agrupaciones pedagógicas hay ahora?. ¿Qué revistas o qué libros referentes a educación se han publicado estos últimos años?. Creo que ellos mismos no saben lo que educan ni para qué educan. Por eso la educación nacional se presenta bastante anémica porque es sin ideales ni propósitos.

Gonzalo Rubio fue un Maestro desesperado porque fue un otavaleño que quiso a Otavalo con todas sus fuerzas: Sus padres Don Abel Rubio y doña Virginia Orbe, de origen modesto, fueron seres ejemplares por su honradez y su trabajo. Le lucharon a la vida con amor, con ternura y con sacrificio. Ese ejemplo heredaron sus hijos. Gonzalo Rubio aprendió de ellos. Su padre Don Abel, compró unos terrenos en Intag. Allí de seis a seis labró la tierra y consiguió que rinda para con ese producto poder educar a sus hijos como así lo cumplió. Cuando retornaba a Otavalo a visitar a su familia, no pasaba tampoco el tiempo, porque junto a los suyos se pasaba sentado en un banco tejiendo sombreros de paja toquilla. Como gente pobre, a su hijo Gonzalo en cuanto salió de la escuela, le puso a que aprenda la carpintería. Allí trabajó dos o tres años. Pero su espíritu de formación y de estudio, le llevó a matricularse en el Normal JUAN MONTALVO donde se graduó de PRECEPTOR y, mientras trabajaba en la Primaria, estudiaba en la Universidad Central, donde por sus méritos cabales llegó a ser Profesor en la Facultad de la Central donde él estudió. Por éstas y muchas otras razones más, su vida fue luminosa, ejemplar, austera, honrada. Fue un Maestro estudioso, un escritor inagotable y un hombre cabal en el más amplio sentido de la palabra. Recordaremos siempre su grata presencia en la vida otavaleña y ecuatoriana.

Hemos dicho que Gonzalo Rubio fue un letrado que escribió bastante. Pero su especialidad fue la Sociología y dentro de

ella el Indigenismo. Su estudio en este aspecto es muy notable porque fueron el fruto de su personal investigación, especialmente su obra PUNYARO, una pequeña comuna indígena que queda en la orilla sur de Otavalo. Toma su nombre de una vertiente de agua pura y cristalina que hoy se la utiliza sin ningún tratamiento porque es completamente pura. Es una de las fuentes que provee de este líquido a la ciudad y caseríos. Pues allí fue a vivir un tiempo Gonzalo Rubio para de cerca estudiar las costumbres y el comportamiento de esta Comuna. Posiblemente PUNYARO es la obra capital de Gonzalo Rubio. Su formación indigenista le llevó a México, donde por cinco años, es decir un período completo, ocupó la Dirección del INSTITUTO INDIGENISTA DE MEXICO que tiene el carácter de internacional y ésto le sirvió para escribir sus obras Aculturaciones indígenas de los Andes y Nuestros Indios.

Sin dar una lista completa de lo que escribió Gonzalo Rubio, por lo menos mencionaremos: CRONICA DE UN VIAJE QUITO A SALINAS; BIOGRAFIA DE RUMIÑAHUI; BIOGRAFIA DE LUIS FELIPE BORJA; BIOGRAFIA DE EUGENIO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO; EL INDIO EN EL ECUADOR; NUESTROS INDIOS; ACULTURACIONES INDIGENAS DE LOS ANDES; ASPECTOS INDIGENAS; EDUCACION FUNDAMENTAL; PUNYARO; SERVICIO E INSTITUCIONES SOCIALES EN EL ECUADOR. Y como ya dijimos antes, su punto de partida lo hizo con elegancia con su trabajo titulado CRONICA DE UN VIAJE QUITO A SALINAS.

Sin lugar a ninguna equivocación, podemos afirmar que el Ecuador se siente orgulloso y lleno de gloria al exhibir a la trilogía de Pío Jaramillo Alvarado, Víctor Gabriel Garcés y Gonzalo Rubio Orbe como estrellas que dedicaron su vida al estudio del indio ecuatoriano. Estos estudios selectos han servido para que los Gobiernos dediquen sus esfuerzos a hacer muchas correcciones a los errores del pasado y el asunto ha ido por ésto tomando una forma mas humana y mas civilizada frente a los problemas del indio, siendo uno de sus puntales el de la educación que es lo que no debemos desmayar ni desarticular. Esto y más tenemos que

hacer y proyectar porque el indio es nuestro hermano maltratado por cuatro siglos absurdos e ignominiosos. La marcha de la Patria tiene que hacerse con el compás de indios, mestizos y blancos –que felizmente ya no los hay pero se escribe– Tenemos para todos un solo tricolor nacional y a su amparo tenemos que hermanar nuestro destino y nuestro progreso. Esa huella ya nos dejó Gonzalo Rubio Orbe, el otavaleño dilecto y siempre recordado. De nuestra parte, escribamos con sangre tan sabia lección y herencia.

LA HISTORIA IGNORA LA LINEA RECTA

Ramiro Ruiz

Para los latinoamericanos no hay tiempo ni posibilidades de pensar en la cultura. La idea de los pagos para sobrevivir obstruye a la gente a pensar en sí misma. A esto se une la imagen alusinante que tenemos de que todo transcurre a velocidades impredecibles, y nuestras vidas son fugaces: tenemos, entonces, conciencia de la historia.

Gonzalo Rubio vivió cambios sucesivos y convulsiones sociales y culturales que a veces nos angustia y otras nos maravilla. El primer paso del hombre a la luna, la Revolución cubana, la televisión a color y vía satélite, las computadoras portátiles, el derrumbe del Muro de Berlín, el teléfono celular, parecían hechos consumados, pero han llegado a un presente cotidiano. A pesar que algunos hechos son menos profundos y decisivos de lo que pensamos. "La diferencia, la heterogeneidad, pluralidad, novedad, evolución, desarrollo, revolución, historia: todos esos nombres se condensan en uno: el futuro. No el pasado ni la eternidad, no el tiempo que es, sino el tiempo que todavía no es y que siempre está a punto de ser".

Con el pretexto de dar por terminado el subdesarrollo, Gonzalo Rubio presencié la degradación de nuestro estilo de vida, y por supuesto, de la cultura. La irreflexiva aplicación de la técnica ha producido desdichas éticas y estéticas. Hemos perdido

gracias a la técnica y ha ganado el fetichismo del progreso cueste lo que cueste. Es posible que no podamos escapar a la condena del desarrollo: hagamos menos inhumana esa condena.

La división del mundo

Cada sociedad se asienta con un nombre para identificarla y distinguirla. El nombre divide al mundo en dos: cristiano-pagano, civilizados-bárbaros, tradicional-moderno, nosotros-ellos... Esta sustantivación y adjetivación funciona en el interior de las sociedades, pero también, lo que es peor, en el exterior. Cada vez que los europeos o norteamericanos de antes y de hoy han tropezado con otras culturas y civilizaciones, nos han llamado invariablemente "atrasados". Atrasados en relación a qué o a quién, se preguntaba Gonzalo Rubio.

El mundo occidental está metido en la modernidad (algunos países, algunas etnias ni siquiera conocen el nombre "modernidad"). Otros países valorados por la riqueza material están alejados de lo moderno, son postmodernos. En nuestros días apenas si quedan válidos los nombres de creyentes, infieles, ricos, inmundos. Los nuevos paganos, los analfabetos, los pobres que apenas pueden seguir de pie en este planeta, se encuentran por millones y tienen otro nombre: "subdesarrollados". El adjetivo "subdesarrollado" pertenece al lenguaje anémico de los países grandes.

En sus libros, Gonzalo Rubio disolvió estas mediciones. Las civilizaciones y culturas no se pueden medir como se mide el ingreso Percápita o el Producto Interno Bruto. No hay una sola civilización, no hay ninguna cultura que sea lineal: la historia ignora la línea recta.

En busca de un lenguaje

Lo importante en Gonzalo Rubio es la búsqueda de un lenguaje y la lucha contra el envejecimiento de las ideas y del tiempo que todo lo armoniza o lo olvida. En la actualidad se ha exaltado

el significado de "juventud" y sus valores con tal frenesí que se ha hecho culto y superstición. Sin embargo, nunca se ha envejecido tanto y tan pronto como ahora. "Nuestras colecciones de arte, nuestras antologías de poesía y nuestras bibliotecas están llenas de estilos, movimientos, cuadros, esculturas, novelas y poemas prematuramente viejos".

Gonzalo Rubio comprendió que los pueblos utilizan el lenguaje de su pasado sin interrogarlo, y más que vivir de sus tradiciones, viven con ellas y para ellas. Comprendemos la dedicación de las mejores horas de cada día a pensar en los acontecimientos de las personas y de las sociedades, sus diferencias, sus puntos comunes, y su explicación de lo substancial del hombre ecuatoriano.

Por desgracia (o felicidad), las cosas suceden una sola vez, son irrepetibles. Pero el drama de la vida no le toca sufrir a una sola persona sino a una colectividad. Lo que se propone un historiador como Rubio es escribir historia y construir, a partir de esta escritura, una realidad aparte y autosuficiente. La vida intelectual y la otra, la cotidianamente humana, necesitó de la razón crítica aplicada a la historia, la sociología y antropología. La escritura sensible a la historia le convirtió en constructor de su propia arquitectura de la razón. Su lenguaje no es de los sueños, sino de los hechos. Lenguaje genuino y original. El lenguaje es el vehículo para encontrar el fundamento de las sociedades, el cambio sucesivo de la historia y el tiempo. Sólo así se puede explicar que un hombre como Gonzalo Rubio haya escrito con inmenso amor a su país más de veinte libros sobre educación, historia e indigenismo.

DOCTOR GONZALO RUBIO ORBE

Georgina Machado

Apacible, sereno, de caminar austero, con su mirada profunda y halagüeña, su mano firme y espíritu tenaz para cumplir los elevados propósitos de su múltiple accionar; ya como catedrático, investigador, hombre de ciencia, político, humanista preocupado profundamente por los destinos de su país no solo en el ámbito educativo; sino en todo aquello que tiene relación con la dignidad del ser humano y de los grupos que siempre fueron de su predilección, como el indigenado.

Fue evidente su perenne afán de contribuir a la superación del nivel socio-cultural de pueblo con la sugerencia de sabias políticas dictadas por su valiosa experiencia de cientista honesto e íntegro, cuyas conclusiones, nada líricas, fueron producto del palpar con los sectores étnicos marginados, sus realidades y de asimilar el verdadero valor de sus ancestros, cultura, costumbres, anhelos, sentimientos y esperanzas.

El aporte brindado por el Dr. Gonzalo Rubio Orbe a las áreas: investigativa, histórica, docente y cultural, es invaluable; allí tenemos sus publicaciones, su labor desarrollada en la Sección de Historia de la Casa de la Cultura, sus dotes visionarios presidiendo la Academia Ecuatoriana de Educación "Emilio Uzcátegui"; pero fundamentalmente la semilla de honestidad, trabajo y conocimiento que supo sembrar en el alma de tantas generaciones a las que orientó en varios centros educativos y en especial en la Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad Central del Ecuador; donde su figura querida y su reflexiva palabra permanecen latentes. El mejor homenaje que estamos obligados a tributar a una figura de esta talla, es revivir día a día su pensamiento para que su dignificante ejemplo incentive nuestra superación y proyección como hombres de bien, como ciudadanos a quienes no solo anima la obsesión del engrandecimiento personal, sino el de la Patria toda.

EL DR. GONZALO RUBIO O. EN EL SESQUICENTENARIO DE OTAVALO

Carmen Carrillo de Ubidia

*Hablar de las Vidas Superiores
es perfumar los labios,
dar nobleza al alma
y, engrandecer la vida.*

Excepcional el honor conferido a mi persona, por el Comité del SESQUICENTENARIO y, de manera singular por su dignísimo Presidente Sr. Dr. Alfredo Jácome, para ocupar esta alta tribuna en donde, con límpido y ardoroso patriotismo se exponen, analizan y resuelven los nobles ideales de la Patria, el terruño, la sociedad, la familia, el individuo, en el eterno anhelo de alcanzar la superación y el progreso.

Excepcionalmente grato también para mi espíritu, hacer la presentación del Sr. Dr. Dn. Gonzalo Rubio Orbe en este acto de caros afectos y reminiscencias.

Pero, así como excepcional es el honor y la satisfacción, excepcionalmente comprometida, también la necesidad de relieves con altura y elocuencia, la recia personalidad de uno de los otavaleños más amantes del Solar Nativo; de uno de los hijos predilectos de esta tierra que hoy celebra ufana, la gloria de haber atraído las miradas y el corazón del más grande genio de América y del mundo: SIMON BOLIVAR.

Ante estas consideraciones que me confunden, haciendo duro contraste en mi mundo interior, he de acogerme con toda sinceridad, distinguida concurrencia a la grandiosidad de la fecha que por si sola, en prodigiosa unificación, es en cada otavaleño, vibración, alborozo, latido acelerado, clamor íntimo de añoranzas, alegrías, dolores, afectos y esperanzas, en un indescifrable conjuro de humanos sentimientos, que pueden llevarnos por una irresistible fuerza superior, al climax de la emoción y el delirio. Como si

de pronto, atizada por la presencia de imágenes, voces y rostros entrañablemente amados, ardiera en llamaradas la hoguera interior que persistentemente consume al alma de los hijos ausentes del solar nativo, de este solar tan profundamente arraigado a las vísceras del alma.

Esta sola invocación alcance en vuestros espíritus sensibles, distinción y nobleza para mi modesta intervención.

La personalidad del Sr. Dr. Gonzalo Rubio Orbe tan entrañable en el ambiente local y, tan conocida en el ambiente nacional e internacional por sus vastos y esclarecidos servicios a la Educación y la Cultura, no precisa presentación alguna. Su nombre y la evocación que de sus altas virtualidades se sienten a su sola presencia, basta para dar la medida de su valía y la proyección de su personalidad.

Pero, hay algo que en esta celebración de la otavaleñidad merece destacarse con caracteres luminosos y, de ésta, especialmente, hablaré en mi intervención para tratar de colocar en el fiel de la balanza, el acervo de amor y servicio a Otavalo de este preclaro y auténtico maestro, ejemplo y enseñanza para las generaciones que vienen y, que han de nutrirse en la savia fecunda de este genuino otavaleño para llevar adelante, erguida y flamante, la bandera de la otavaleñidad, símbolo de laboriosidad y constancia, de nobleza y superioridad, tal como lo testificara Bolívar en su Decreto del 31 de Octubre de 1829.

A grandes rasgos refrescaré en vuestra memoria los aspectos sobresalientes de esta valiosa existencia, forjada en el crisol del estudio, la dedicación, el trabajo, la austera investigación y, la entrega total al bien común.

Ungido con la modesta, pero noble investidura de PRECEPTOS NORMALISTA en el Colegio "Juan Montalvo" de la Ciudad Luz, inicia su labor docente en la Escuela "José Martí" de su querida tierra natal, Otavalo, para entregarle como la ofrenda filial del hijo amoroso, las primicias de su vocación; las

que, muy luego, a pasos firmes y acelerados habían de perfilar su robusta y múltiple personalidad, convirtiéndole, gracias a su inquebrantable espíritu de superación y estudio, en el Catedrático de Enseñanza Media en los más prestigiosos Colegios de la Capital. Más adelante, en los de enseñanza Superior en las Cátedras de amplia información científica y más estricta Técnica Pedagógica como la Filosofía, la Historia, la Antropología Social, Planificación del Desarrollo, Ciencias Administrativas, además de Cursos Internacionales en variados aspectos, a los que hubo de responder con la más alta información científica y más elevados títulos, acordes con la jerarquía intelectual que su idóneo ejercicio le imponía.

Paralelas a estas altas funciones docentes han ido los importantes nombramientos y designaciones administrativas y honoríficas en las que ha alcanzado éxito e inmensa distinción, como administrador inteligente, visionario, emprendedor, sagaz, ejecutivo, cualidades que le han dado prestigio: Rector del Colegio Nacional "Juan Montalvo", Director General de Educación, Subdirector Técnico de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Jefe de la Sección de Desarrollo Social, Director del Instituto Indigenista Interamericano con residencia en Méjico y, muchas otras que vosotros las conocéis de cerca; además de innumerables representaciones y servicios prestados en el Exterior como en Washington, Méjico, Perú, Bolivia, Guatemala, Honduras, etc. Delicadas Comisiones como Experto en la Unesco y la O.E.A. Añadiéndose su valiosa intervención en Congresos Nacionales e Internacionales de ponderación, en donde su voz, su pensamiento, su criterio han sido acogidos con respeto para plasmarlos en normas de vida y de acción.

Su producción histórica y literaria es también abundante, de inmensa significación y de invaluable aporte al conocimiento que, sería largo enumerar, citaré como símbolos: "Rumiñahui" Ati Segundo, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Luis Felipe Borja, etc. etc.

Todas estas manifestaciones con objetiva demostración, hablan de la talla alcanzada por el Dr. Rubio en las más nobles e ilimitadas conquistas del intelecto, el espíritu y la acción; y, todo este hacer y quehacer de su incansable tragar por aulas, libros, oficinas, asambleas, congresos, ardorosa defensa de la raza, han tenido como inspiración, como aliento, como nervio motor como entraña misma de su ser, el amor y el servicio a Otavalo y, la Patria y, todas ellas en grado superlativo han refluído en prestigio de esta tierra privilegiada, digna por mil títulos de la entrega desprendida y total de cada uno de sus hijos.

Permitidme, distinguida concurrencia, que como una espontánea floración de sentimientos y emociones entregue en este instante, como en otras ocasiones, a la admiración y gratitud de Otavalo el nombre del Dr. Gonzalo Rubio Orbe, como Creador y Propulsor del Colegio de Señoritas "República del Ecuador", cuyos pasos inseguros y, cuya discutida y difícil suerte inicial, estuvo vinculada a su inteligente gestión, a su cariñosa defensa y ayuda y, cuyo claro horizonte actual, como dulce hogar de estudio, trabajo, honradez y dignidad de la mujer otavaleña, le pertenece, como le pertenecerá por siempre su destino superior del Plantel que forma a la valiosa y significativa porción humana: la Mujer, en cuya entraña por providencial y feliz designio, está el principio, el germen de un hombre, un hogar, una nación, un universo entero.

Este solo hecho es sin alarde, el monumento de ilimitadas proyecciones y perdurable recordación de la obra y la valía del Dr. Rubio Orbe.

A vuestra admiración y perdurable afecto su lección de otavaleño auténtico y, a vuestra atención, su palabra autorizada ESCUCHEMOSLE!

Otavalo, Octubre de 1979
AÑO DEL SESQUICENTENARIO

HOMENAJE POSTUMO AL ILUSTRE OTAVALEÑO DR. GONZALO RUBIO ORBE

Piedad Montalvo

Hermanos y amigos nos hemos reunido con mucha tristeza en esta asamblea fraternal para celebrar juntos la Eucaristía de nuestro Señor Jesucristo y acoger con dolor lo que es Ley de la vida: LA MUERTE.

En este recinto sagrado, este es un acto doloroso y triste para rendir homenaje póstumo a nuestro querido Patrono quien fuera el Dr. Gonzalo Rubio Orbe, esclarecido hombre de letras, que no descansó ni en el estudio ni en el oficio de escribir.

Hablar del Dr. Gonzalo Rubio Orbe como Humanista, como Historiador, como Indigenista, como calidad de persona, sería transportarse al infinito por lo que solo debo destacar sus virtudes que como flores adornaron su frente altiva y digna.

Hace un año que fue llamado por el creador del mundo a formar parte del coro celestial. Dr. Gonzalo Rubio Orbe tu escuela que honrosamente lleva tu nombre, un año hace que se ha vestido de luto y ha lamentado tu viaje sin retorno, porque no solamente ha perdido su Patrono, sino a un caballero de la vida, un intelectual, un hombre pulcro, intachable en la significación de la palabra.

Dr. Gonzalo Rubio Orbe que en la tierra tuvo el entendimiento penetrante y su persona llevó consigo la significación dignificante de los valores del espíritu.

Hoy ya no existes pero en el corazón de todos los aquí presentes, de quienes tuvimos el honor de conocerte y tratarte, se levantará un ara del recuerdo. Un año que fue dejando su paso inconfundible y señorial por Otavalo y la Patria, en tu Escuela un vacío, al igual que en quienes admirábamos tu saber y tu inteligencia. Convencidas quedamos que por donde fue, sembró el

bien con el ejemplo de estudio, trabajo, superación, su don de ser, su digna rectitud, multiplicaba su fisonomía de roble.

Su Otavalo, su tierra solariega como así lo llamaba, su Escuela, le rinde homenaje, no has muerto, ha pasado a mejor vida, ha dejado como ejemplo el evangelio de su generosidad sin mancha y dejó como salmo el amor al trabajo y el respeto a los demás. Murió cumpliendo su deber: "Trabajando".

El Señor de los cielos, que es Camino de la Luz, la Verdad y la Vida, hace un año abrió las puertas de bronce de la eternidad para recibir al siervo Gonzalo Rubio Orbe. Señor Jesús así como tu viviste en Galilea sembrando el ABC del bien y la esperanza, enseñando la ley divina del trabajo honrado, así haz que tu hijo Gonzalo que cumplió honradamente su trabajo al paso por la vida, y en premio a su rectitud de hombre, dale el descanso eterno y que en el jardín de su tumba florezcan lozanas las rosas de la luz perpetua.

Dr. "Gonzalo Rubio Orbe" Dios te tenga en la gloria, Dios te premió en la tierra dándote majestuosidad, porque tuviste el mérito de los grandes y porque fuiste estrella que en el firmamento de Otavalo y la Patria brillaste con luz extingüible y propia, mi palabra es bastante pobre para recordar a un hombre de la calidad del Dr. Rubio.

Nuevamente: hijos, hermanos, sobrinos y más familiares del Dr. Gonzalo Rubio Orbe recibid el más sentido pesar por esta incomparable pérdida.

Y ante tus plantas Señor de las Angustias, tu señoría arrancó del jardín de la vida a tu siervo Gonzalo, haz Señor que tus ángeles ciñan una corona de laureles la frente de tu hijo Gonzalo porque fue hombre bueno, con limpidés en sus manos.

Dr. Gonzalo tus recuerdos perdurarán en nuestra memoria como lámpara votiva en el altar del corazón, tus virtudes serán para nosotros ejemplo de conducta en la lucha por la vida.

La bondad de tu corazón, tu señorial figura, tu nobleza conquistaron la Patria, tus recuerdos serán inmortales, tu espíritu vivirá latente en la Escuela que dejaste tu nombre.

Para ti que consagras tu nombre en dulce pacto con la eternidad, honor y gloria
recuerdos e inmortalidad
paz en tu tumba.

EL DR. GONZALO RUBIO ORBE Y "CUADERNOS PEDAGOGICOS"

Marcelo Valdospinos Rubio

Un aporte trascendente en el campo pedagógico –considerando toda la historia republicana– constituye el que dieron unos jóvenes normalistas, aglutinados bajo el man'lo luminoso, titulado "Cuadernos pedagógicos".

A través de una Revista entregaron a los maestros ecuatorianos, su visión de la realidad educativa nacional y prendieron una luz de esperanza, de un nuevo amanecer en el corazón aun adolescente de nuestra Patria. El grupo "Cuadernos pedagógicos" entregó su primera Revista en 1933. En ese año salieron 8 números. En 1934, un número. En 1935, dos. En 1936, dos. En 1938, tres. En 1939, uno. En 1940, uno. Desde ese año hasta 1946, de la N° 19 hasta la 25.

El conductor de "Cuadernos Pedagógicos" fue el extraordinario educador otavaleño, Don Fernando Chaves Reyes. Si nos internamos al misterio, pujanza, científicidad de la Revista, encontramos ciertos hitos que vislumbran caminos, y una sugestiva invitación para que transiten por él los maestros. La proposición de elaborar una pedagogía nacional, del Prof. Julio Tobar. La problemática de la sociología de la educación, del Prof. Gonzalo Rubio Orbe. Lineamientos de políticas educativas del Prof. Gonzalo Abad Grijalva. La utilización de la psicología en la

Educación del Prof. Edmundo Carbo. El campo ilimitado de la Didáctica del Prof. Ermel Velasco. El arte en la educación del Prof. Jorge Utreras. La poesía, la bella e inigualable poesía infantil del Prof. Gustavo Alfredo Jácome. A esto se suman los aportes de expertos en variadas metodologías educativas. Y la propuesta incisiva, horadando la conciencia nacional, para fortalecer la educación rural, de su Director, Don Fernando Chaves.

"Cuadernos Pedagógicos", se fijó dos objetivos claros y directos:

El uno, el deseo de elevar el nivel académico del maestro ecuatoriano. Y el otro, la defensa y la consolidación del laicismo.

En la Revista, como parte de ella, como directivo de la misma, se inscribe el nombre del Dr. Gonzalo Rubio Orbe. Con una pasión y fe en la educación ecuatoriana, que realmente contagia hasta los espíritus más escépticos.

Pretendo –por mi relación de familiaridad– en cuanto al perfil educativo del Dr. Rubio no traspasar los límites descriptivos de este corto artículo. Pretendo únicamente relieves la ligazón del Dr. Rubio con "Cuadernos Pedagógicos" y resaltar la vocación de él hacia el laicismo, como doctrina de neutralidad y tolerancia, que cultivó toda su vida.

Jóvenes normalistas los de "Cuadernos pedagógicos" tuvieron que enfrentar a una sociedad conservadora, cerrada. Mentalizada desde los púlpitos, a no aceptar cambios en la formación de la niñez y juventud, e indentificar a los maestros como emisarios del averno. Pero los normalistas pusieron coraje, mística docente, para absorber con paciencia tanta falacia e ir transformando el ambiente externo e interno del quehacer educativo, hacia una práctica científica y dialéctica de la escolaridad.

El laicismo que aprendió el Dr. Rubio Orbe en las aulas del Normal "Juan Montalvo", que perfeccionó y experimentó en

"Cuadernos pedagógicos", fue una especie de evangelio, que lo guió espiritualmente en todos los actos de su existencia.

Su último acto público, dos días antes de su muerte, fue debatir con el Ministro de Educación, Lic. Fausto Segovia, sobre la impracticabilidad de las dos horas de religión y el aporte histórico del laicismo en vencer al fanatismo reinante a principios de siglo.

Cuando se aprestaba a emprender una nueva cruzada de defensa del laicismo, –curiosa e inexplicablemente amenazado de muerte por fuerzas reaccionarias– expiró para siempre este viejo roble de la educación nacional.

Que su vida sea un ejemplo para la docencia ecuatoriana.

06

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

OTÁVALO - ECUADOR



05
T6
Tm
19

